Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año IV | Montevideo, Diciembre 14 de 1922 | Núm. 205 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



BEBE DANIELS

FIESTAS Y BANQUETES



Niñas que tomaron parte en el festival con que el Comité "Mundo Uruguayo" Artigas N.° 1, conmemoró el primer aniversario de su organización



Diner realizado en uno de nuestros principales hoteles a beneficio de los caídos en los últimos terremotos de Chile



Parte de la concurrencia que presenció los exámenes realizados en el Instituto de Sordos Mudos

Mesa que presidió los exámenes en el Instituto de Sordos Mudos



Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386
Montevideo

Precio del ejemplar ..... $ 0.07
» de suscripción anual » 3.00 oro
En el extranjero suscripción anual .... » 5.50 »

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

MONTEVIDEO, DICIEMBRE 14 DE 1922

América, tierra de paz

Los pueblos de América viven en paz. Los viejos pleitos coloniales sobre límites y las diferencias surgidas a raiz de los conflictos entre uno y otro pueblo, han sido solucionados amistosamente, primando el sentimiento de la confraternidad de las naciones de esta parte del mundo y un elevado concepto de justicia internacional. La única gran nube que de vez en vez obscurecía los horizontes de la paz continental y que hacía temer que varios pueblos de la patria colombiana se fueran a las manos, ha desaparecido. Perú y Chile, bajo los auspicios de la cancillería de Washington, celebraron un tratado para resolver, en forma definitiva, los vestigios y rencores dejados por sus luchas. Desde los Andes ya no hay temor de que parta la chispa que ha de encender las actividades bélicas del continente. Tampoco existe ese temor entre los pueblos laboriosos del Atlántico, entre los cuales, como una evidente demostración de paz, acaba de promoverse la cuestión del desarme, a fin de evitar suspicacias molestas, rivalidades injustas y más que nada, grandes inversiones de dinero en la adquisición de elementos navales de destrucción para mantener hegemonias que tarde o temprano se traducen en conflictos sangrientos. América es el continente de la paz. Todas las actividades fecundas y laboriosas, tienen en su suelo cabida. Formada su población con el trasiego de sangre de todos los pueblos del mundo, sin prejuicios de razas ni de castas, sin pergaminos de rancia nobleza, sabe que su porvenir está en el trabajo que ennoblece, en fomentar sus grandes riquezas, en conservar y acrecentar la libertad que obtuviera después de una lucha heroica, y en que los grandes postulados de las ideas modernas tengan terreno propicio para su desarrollo dentro del orden. Orientadas en ese sentido las actividades de sus hombres dirigentes y de sus pueblos, todo lo que propenda a garantizar la paz a través de las épocas; todo lo que tienda a consolidar la política de confraternidad que viene desarrollándose, debe mirarse con simpatías y auspiciarse. La cuestión del desarme planteada entre las cancillerías de algunos países de América, es asunto de vital importancia para el porvenir continental ya que de su solución depende que no se corra la locura de las naciones europeas de empobrecer a los pueblos para invertir sumas fabulosas en el sostenimiento de unidades navales y efectivos en tierra dispendiosos a la vez que peligrosos.

¡Y los recursos!

La Comisión de Fiestas de Verano y Carnaval viene realizando una acción programativa digna de todo elogio. Con una actividad ejemplar resuelve los diversos aspectos que deben adquirir nuestras fiestas, en esta época propicia para el turismo, y trata de que este año las cosas se hagan bien, con un criterio de originalidad, sin seguirse los derroteros de otros años en los que si hubo algo de bueno hubo más de malo y de vulgar por su chatura y falta de novedad. La actividad laudable de la Comisión de Fiestas parece que escollará contra un temible inconveniente que la obligará a detener sus entusiasmos, apagar sus arrestos, y dejar librada las cosas, nuestro programa de fiestas, a la improvisación de última hora. No tiene fondos: las autoridades públicas, no le han votado recursos para que sepa hasta donde puede extender el programa de fiestas, y contraer a la vez compromisos mandando ejecutar parte de lo programado. Es la eterna cantilena de todos los años. Se designa, con toda la anticipación del caso, la Comisión que ha de tener a su cargo la ingrata tarea de divertirnos y de ofrecer diversiones a los viajeros que nos visitan, y no se le fija una determinada suma de dinero a la cual sugetará su acción. Y esto como se comprenderá nada adelanta ni nada resuelve en cuanto a la actividad de nuestro ambiente en lo que atañe a los atractivos que estamos obligados a brindar al que llega atraído hacia nuestras playas no tan solo por sus bellezas y la naturaleza de nuestro clima, sino también por las fiestas que, buenas o malas se realizan todos los años, en el verano. Lo primordial son los fondos. Habiendo dinero, hay iniciativa. Vótense los recursos que reclama la Comisión de Fiestas, dígasele hasta tal límite puede comprometer su actividad y veremos entonces surgir el programa a cumplirse. No se obligue a la Comisión a que malogre sus actividades en una gestión infecunda de pedigüeñería, sin más resultados que la desmoralización y el desaliento. El Concejo de Administración Departamental no tiene este año el pretexto de la falta de recursos para no votarlas. Si la Asamblea Representativa no se reune, ni se reunirá tampoco dado la terminación próxima de su mandato, resuelva la autoridad ejecutiva de la Comuna este asunto, pues si lo deja librado a las nuevas autoridades que han de sucederse en el gobierno de la ciudad, se habrá perdido un tiempo lamentable y se habrá planteado nuevamente a la Comisión de Fiestas el conflicto de todos los años: hacer las cosas tarde, apresuradamente y mal.

LA AMISTAD

Un filósofo antiguo decía:

—Amigos míos, no hay amigos.

Y este aforismo le hacía, en verdad, bien poco honor. Había olvidado la costumbre laconiana que marcaba infamantemente a todo ciudadano notoriamente refractario a su amistad. Los griegos tenían a ésta en gran estima y su literatura abunda en tipos célebres de amigos fieles hasta la muerte.

Parece como si las grandes amistades fueran el privilegio de las grandes almas; las mediocres son incapaces de sentirlas.

Se puede inspirar y sentir amor y sin embargo ignorar la verdadera amistad.

Los inconscientes, los impulsivos, experimentan a menudo ternuras de esclavos por seres que adivinan superiores a los que sirven ciegamente

Conocen las dichas y bellezas del sacrificio, pero éste no es la amistad. Dos amigos son siempre dos iguales.

Y es que la amistad supone un fondo común de ideas que no se revela al primer momento.

Una simpatía espontánea, irresistible y adivinadora anuncia esos recuerdos secretos que la experiencia confirmará.

Basta una opinión expresada acertadamente, una palabra, un gesto de admiración o de repugnancia, para que dos desconocidos, vibrando al unísono en el mismo instante, sientan el parentesco misterioso de sus espíritus.

Así como ciertas plantas revelan la naturaleza del suelo, la proximidad del agua, el clima bajo el cual nacieron, cien menudos indicios nos advierten que estamos en presencia de un amigo.

Marcelle Tynaire

Ferrocarriles como los nuestros

Un viajante de comercio contaba que, los ferro-carriles de Escocia, no eran "perfectos".

—Andábamos a saltos, — decía, — y solo a razón de siete millas por hora, y todo el convoy temblaba. Los pasajeros rodaban de un extremo al otro del vagón, y los que íbamos sentados nos prendíamos de los brazos de los asientos.

En cierto momento el tren empezó a rodar más suavemente. Cuando menos, el sombrero se sostenía en la cabeza y los dientes no castañeteaban como antes. Frente a mí viajaba un señor completamente tranquilo. Lo miré, y con una sonrisa de desesperación, tratando de tomar una actitud regocijada, le dije:

—Parece que ahora se vá un poco más tranquilo...

—Sí, — me contestó, — ahora el tren vá fuera de los rieles.

Anuncios extraños

Algunas compañías dramáticas de ínfimo orden tiene todavía la costumbre de anunciar las piezas con un título y un sub-título.

Una vez vimos anunciado el grandioso drama parisien: "La mendiga", o sea "Oh! Dios mío! en Leipzig!".

Sorprendidos del extraño subtitulo fuimos al espetáculo para explicarnos aquello; pero solo en el 4.º acto pudimos saber de qué se trataba. La mendiga se quedaba ciega, y le decían que su hija, a la que habían robado siendo niña, se encontraba en Leipzig, y no sabiendo cómo reunírsele exclamaba, alzando los brazos al cielo trágicamente:

"Oh! Dios mío! ¿En Leipzig?"

Pero el más extraño sub-título lo ví unido al antiguo drama de Giacometti, que fué anunciado así en los carteles:

"*Cristóbal Colón*, o sea *Eppur si muove*".

Los luchadores

Dr. Emilio Frugoni. — Jefe del Socialismo uruguayo. — Dibujo de H. Fernández

DE EDGARDO UBALDO GENTA

EL GOBIERNO DEL HOMBRE

PARÁBOLA.

—Cuando Dios hubo creado el cuerpo del Hombre — la forma más perfecta, por la armonía de la línea y la gracia del movimiento — quiso ofrendarle el más alto de los dones;



y le otorgó la Razón y el Sentimiento, los padres de la Duda.

—Señor, díjole el Hombre. Me siento complejo física e intelectualmente. Llevo la multiplicidad en el espíritu y en la carne. Las facultades todas y los órganos todos, son nobles y preciosos para mí. Pero... ¿cuál de ellos debe gobernar sobre los otros?

—Escoge tú mismo, respondióle Dios. Y el Hombre se fué.

——

Se fué hacia la vida. Y en el camino dió gobierno a cada parte de sí mismo sobre las demás, a medida que recorría las etapas de luz en el Tiempo y el Espacio infinitos.

En el día primero reinaron las fuerzas del Instinto. Y entonces el Hombre conoció la ingratitud, la fatiga, el olvido y la sombra de la conciencia. En el día segundo, los pulmones tomaron la dirección. Y aquel ser aspiraba la plenitud de la atmósfera, envidiando a los pájaros, a las nubes, a los astros. Solo vivía para el cielo. En el día tercero, dominó el corazón; y comprendió la poesía que le llenaba y la grandiosidad de la naturaleza. Vivió para el cielo y la tierra. Lo vió y lo amó todo. Al atardecer, ante la belleza del crepúsculo, sintió la necesidad del amor, llorando su soledad. Y de esas primeras lágrimas nació un rosal, que se llenó de altas rosas divinas. Pero, en el día cuarto mandó el estómago. Así conoció la fuerza de la necesidad y — desenterrando la rosa — plantó en su lugar unas semillas de judías...

En el día quinto, tocóle el turno al cerebro, que no pensó en sí mismo, sino gobernó para los demás. El Hombre volvió al amor de la naturaleza. Combatió la necesidad por el Trabajo y creó los principios de la Ciencia.

Y junto a cada tallo de las judías multiplicadas, plantó una rama del caído rosal, para sostenerlo y adornarlo.

——

Y fué así como el Hombre se hizo dueño del mundo y de sí mismo... antes de que llegara la Mujer!

Edgardo Ubaldo Genta.

Dic. 1922.

TRÁNSITO

I

¡Cuán engañosa se nos aparece nuestra vida si contemplamos su panorama en las horas de inercia y abandono! Cuántas horas han caído en el infinito del tiempo, sin dejar, al parecer, en el corazón ni en la mente la más leve huella! La visión del pasado surge como un paisaje arqueológico por cuyas ruinas creemos ilusoriamente haber pasado como nubes errantes, como sombras; pues sentimos, con honda pena, que fuimos *transigentes* a pesar de todo cuanto hicimos; que hemos resbalado sobre la dura corteza de las cosas, dando botes interminantes, a semejanza de la piedra lanzada a ras de las olas, más rara vez caímos donde quisimos; gana nuestro ánimo la certeza de que nos faltó impulso y corazón para acometer en gracia de plenitud las empresas que nos salieron al paso, y que hemos estado oscilantes y torpes en la elección de rumbos... Una ola de arrepentimiento nos circunda en medio de la isla mezquina del presente, rodeada de sombras y surcada allá en lontananza, por llameantes flechas, fugaces cual meteoros, que el sagitario del Destino dispara, y cuyo resplandor alumbra la senda del futuro, hacia donde vamos llenos de esperanza.

II

La vida, fecunda en traiciones, es una caída continua; vamos de tránsito, empujados por las fuerzas secretas y profundas del pasado; todo fluye, cambia y desaparece en torno; todo corre en silene fuga hacia el olvido, hacia lo ignoto... Frente a esta general dispersión, sólo contamos con el presente, que, según Goethe, es la divinidad más favorable. Es bien poco cosa y sin embargo es todo. La hora en que vivimos es nuestra plataforma de diamante que se alza sobre el derruido Acrópolis del pasado, y desde cuya base atalayamos las naves promisoras del porvenir; sobre ella sentimos circular la sangre y latir el corazón del cosmos, y podemos dar vuelo al pensamiento y expansión al sentimiento; abarcar, el sortilegio de una emoción, el infinito en un instante y aprehender la oportunidad más radiosa de nuestra vida. Debemos, pues, mediante la insatisfecha voluntad de superación, levantar del yo profundo, las reservas inagotables de sabiduría que yacen entre las ruinas del pasado, para volcarlas sobre el tiempo y el espacio presentes, y de este modo conseguiremos afirmar íntegramente nuestra personalidad.

III

Entre las causas que imprimen al pasado ese singular carácter dramático de inverosimilitud, cuenta quizá como la principal, la transformación que sufre la personalidad en el decurso del tiempo; ocurre, pues, según ésto, que venimos a asistir, repetidas veces, a nuestra propia muerte espiritual. Esto lo apreciamos, por ejemplo, releyendo papeles íntimos que escribimos inspirados por ideas y sentimientos que al presente nos encuentran extraños. A las veces, acaso no haya cambio tan radical, sino diferencias de matices, pero son lo suficientes para herir nuestra sensibilidad y subsiguientemente sugerir confrontaciones muy propias para suscitar recóndita tristeza. Porque la vida más sencilla y en apariencia más monótona acusa cambio de un día a otro; las ideas podrán ser temporalmente las mismas, más no así los sentimientos en que aquéllas se bañan, pues éstas son ondulantes como las aguas del mar, de suerte que la mutación es perpetua en una infinita escala de gradaciones... Sobre el fluctuante foco de la conciencia, alumbra la luz iridescente de los sentimientos, la que proyecta en el sucesivo desfilar de imágenes, visos indifinidamente diversos...

Enrique E. Potrie.

ENTRE MULSULMANES

Se había producido una epidemia entre los innumerables peregrinos que iban a partir para la Meca. Un día el califa llamó a palacio reunidos en concilio a todos los jefes de los ulemas, para que ante el Sumo sacerdote, el cheik-ul-Islam, prometieran hacer aceptar a las muchedumbres fanáticas las medidas de profilaxia necesarias para dominarla.

Los jefes religiosos, rehusaban sin embargo, el compromiso, alegando que las epidemias eran mandadas por aláh, y que fueran buenas o malás, todo musulmán debía aceptarlas con resignación y someterse a ellas.

El gran vicario de Mahoma, hombre de valor, a quien interesaba la salud de su pueblo, combatió sus aserciones, e hizo esta pregunta:

—Díganme, la lluvia que cae del cielo, ¿quien la manda?

—Aláh! — respondieron todos en coro.

—Y entonces, porqué cuando llueve se resguardan ustedes bajo techo?..

TODOS PARA LA MISMA DIRECCION

El jefe de estación llama al peón y le encarga que vaya a ver una cantidad de bultos que hay en el andén, y que los separe según el punto de destino. El peón, después de mirarlos todos vuelve y dice:

—No hay que separarlos porque todos van al mismo punto que está marcado encima de ellos: para FRAGILE...



El cuento del maestro

El maestro sonríe bondadoso, gozando en la infantil curiosidad de sus pequeños oyentes, y da comienzo a la fábula.

—Os voy a relatar un cuento que yo mismo, en el viejo dietario de mis horas, he compuesto, y que, por ser reciente aún, no se ha descabalado



en el viejo desván de mi memoria. Escuchad, que os lo he de referir como si lo leyera. Dice así:

El hombre bueno

En un país lejano reinaba un príncipe que tenía esclavizado al pueblo bajo el yugo de su tiranía feroz y sanguinaria. Tributos onerosos, crueldades e injusticias, eran la ley con la que gobernaba a sus súbditos; y los clamores y protestas que tal conducta levantaba en el pueblo, sus ministros — perversos e hipócritas



— le aconsejaban reprimir con crueles venganzas y represalias. Así éstos, podían vender su protección o influencia a aquellos desgraciados, víctimas de expoliación o injusticias, que a cambio de sus riquezas quisieran eludir los sangrientos castigos.

Mas he aquí que, de entre la hez del pueblo, hízose notar un hombre que, predicando una ley de amor y de justicia, como Cristo, quería llevar la paz y el bien al desgraciado pueblo.

Y su credo de amor y de bondad fué extendiéndose entre los humildes, cuyos oprimidos corazones recibieron la prédica como una promesa remota de felicidad.

Los prosélitos iban de día en día aumentando el número de sus discípulos, hasta que el eco de su dotrina llegó a las gradas del trono. Los nobles de la Corte y los magnates que gozaban de favoritismo acogieron el rumor con burlas y sarcasmos, y el sobrenombre con el que el pueblo designaba a aquel pobre muchacho, ellos lo trocaron por el apodo injurioso de *El idiota*.

Fué transcurriendo el tiempo y aquel hombre adquiría cada vez más adeptos, y entre sus compañeros de indigencia — los pobres labriegos y plebeyos de la ciudad — iba surgiendo la aurora de un nuevo día, en el que habría de imperar, al fin, el *hosanna* del Mártir.

Tal simpatía y popularidad llegó a despertar recelos y temores entre los grandes validos de la Corte, y aun el mismo rey, aconsejado por sus ministros, creyó llegado el caso de aplicar un acto de justicia, según el modo brutal y sanguinario que tenía por costumbre usar con su pueblo.

Acordada en secreto consejo la sentencia, fué preso el *hombre bueno* por orden del rey, y, según era de justicia, se le sometió a proceso. Inculpósele de pertubador y sectario, y *probado* lo cual, fué condenado a morir en la explanada del Castillo, ante la presencia de todo el puebo, como escarmiento ejemplar de facciosos y falsos redentores.

El ejecutor de la bárbara sentencia sería uno de los más hábiles flecheros de las mesnadas reales, el cual emponzoñaría con un veneno mortal la aguda punta del dardo que habría de clavarse en el pecho de la víctima.

Dispúsose todo, y al amanecer del nuevo día hallóse congregada la Corte y el rey, que presenciaría el suplicio, para dar al acto mayor solemnidad. Rodeando las tribunas o sentados sobre el suelo veíanse a todos los habitantes de la comarca que, como vasallos o feudatarios, vinieron, obligados, a asistir a la feroz ceremonia de asesinar a un hombre inocente.

Ultimados los detalles, púsose al reo de pié junto al tronco de la encina que se elevaba en medio de la explanada, y requirió su ballesta el flechero. Hubo un instante de angustioso silencio, en el que sólo se escuchaban, aquí y allá, disimulados sollozos y ardorosas protestas de aquellos miserables vasallos, de aquella ruin plebe que presenciaba llorando el martirio del hombre que moría por ellos, por la ansiada redención. Sonó el clarín real acallando todos los rumores, y en el fatal silencio, precursor de la tragedia, sonó la voz del rey, inhumana y feroz, mandando ejecutar la sentencia.

Apuntó el flechero y disparó la ballesta; el dardo envenenado cruzó el aire con silbido siniestro, y, por un extraño designio de la casualidad, desvióse levemente de su ruta y fué a dar de plano sobre el tronco del árbol; cimbreóse la varilla de acero y, como animada de nuevo impulso, se dirigió contra el pecho del rey. Un clamor de espanto atronó el valle, y, ante el asombro de todos, el reo, haciendo un potente esfuerzo, rompió sus ligaduras y corrió hacia el trono en que el rey, lívido de pavura, yacía inmóvil.

El condenado apoyó sus labios sobre el brazo del monarca, traspasado por el dardo, y sorbió, una y otra vez, la sangre emponzoñada de la herida, hasta quitar de ella el último resto de veneno.

Aquello era salvar la vida del rey, pero ¡a costa de su propia vida!...

El asombro del pueblo y de los cortesanos tenía a todos enmudecidos, y en el terrible silencio de aquél instante volvió a sonar de nuevo la voz del monarca, que, con trémulo acento, dijo así:

—¿Quién eres tú, hombre extraño, que libras de la muerte a aquel que te condenó a morir?

—Soy el *bueno;* el que ha predicado a tu pueblo cómo la bondad y el amor llegarán un día a reinar en el mundo. Y he aquí, por fin, que he cumplido mi misión, pues te he salvado el alma. Desde hoy amarás el Bien, que es el amor y la justicia.

Y al terminar sus palabras cayó sobre el tapiz, que alfombraba el trono real, quedando su cuerpo exánime a los pies del monarca.

La profecía del *hombre bueno* se cumplió, y desde aquel día, el cruel príncipe se convirtió en padre amante y justo de su pueblo, y éste gozó, por fin, la paz y la equidad, que constituyen la felicidad de los hombres de la tierra.

Ved, pues, hijos míos, cómo el sacrificio de aquel hombre no fué estéril y venció al Mal con su bondad.

....

Así terminó el cuento, y cuando el viejo maestro pronunciaba las últimas palabras, el sol ocultóse tras los altos paredones que cobijaban el jardín de la escuela y quitó de las flores el oro de su luz.

En la sala inicióse la suave melodía de una tierna plegaria. Las dulces voces infantiles entonaron la "Oroció de la salida", que el maestro recitaba uniendo su voz a la canción, y las místicas frases del rezo fueron llenando la estancia de un tibio olor de flores blancas, eucarísticas, como el perfume de aquellas lindas bocas chiquitinas que sahumaban el aire con el místico canto de la tarde:

Os damos gracias, Señor,
por habernos asistido,
con vuestras luces, y
os suplicamos...

Fernando Mota.

Un timo ingenioso

Véase un nuevo método de vender relojes que ha dado grandes resultados en Filadelfia:

En varios periódicos apareció el siguiente anuncio:

"Se ha encontrado ayer, a mediodía, en la calle de Chestnut, cerca de Correos, un reloj de oro.

"Puede recogerse, abonando el importe del anuncio, en el despacho de T. C. Smith, 287, calle de North Tenth".

Al día siguiente, el señor Smith recibe la visita de un hombre.

—Vengo por el reloj — dijo.

El señor Smith, sin aparentar ninguna sospecha, saca de su mesa un grueso reloj de oro y pregunta:

—¿Es éste?

—¡El mismo! — exclama el visitante con un suspiro de satisfacción.

—El importe del anuncio asciende a ocho dollars.

La faz de su interlocutor se nubla.

—¡Ocho dollars! — dice con desconfianza.

—Sí, señor. Se ha publicado durante una semana.

El visitante duda unos instantes; después, con gesto resignado, saca el dinero. Coge su reloj y se aleja precipitadamente.

El señor Smith, al verse solo, sonríe mefistofélicamente.

—¡Qué gran idea la del anuncio! El reloj valía tres pesos.

ESMERALDAS CELEBRES

M. Hoppe, coleccionista holandés, posee uno de los más hermosos berilos que se conocen, procedente de las Indias Orientales, y que pesa 184 gramos y vale unos 20.000 francos.

Es también muy bella el agua marina que adornaba la tiara del papa Julio II; pues, aunque su pureza dejaba algo que desear, su tamaño era extraordinario.

Notabilísimo berilo, por su intachable limpieza y su bellísimo color, es el que domina el globo de la corona de Inglaterra; está cortado en forma ovalada.

UNA BUENA DEFENSA

Un día que Guillermo Gladstone, célebre político inglés de fama mundial, hablaba en la Cámara, del fondo de la sala uno de sus enemigos hacía vivos ademanes negativos, y no contento con eso, de tiempo en tiempo exclamaba:

—Embustero! Embustero!...

Al fin el gran parlamentario perdió la paciencia, e indicando con el dedo al importuno dijo:

—Aquel que con tanta insistencia grita su nombre, no debería ignorar que para pedir la palabra hay que mandar su nombre escrito al presidente de la Asamblea!...

Tal era la costumbre en la Cámara inglesa.



J. R.

"Yo te quiero a ti... porque te [quiero,
porque te amo, mi vida, porque te [adoro..."

Tales razonamientos hicieron famoso a Pero Grullo. Usted, a poco que se empeñe, logrará eclipsarlo.



Marina.

"¡Ay!—jilguero si pudiera,
Tu soledad amenguar.
Tus trinos dan
A mi alma enferma ¡tanta paz!"

Bueno, eso tanto puede ser un verso como medio kilo de salame.



Flor de Lis.

No vale nada. Parece uno de esos versitos para San Juan y San Pedro.

Vetusto.

"Ella era un gringa
Con algo de pinga..."

¿Con algo de pinga? Llévela a Maroñas.



Elido.

Hace tres años nosotros no formábamos parte del personal de esta revista, así es que no podemos apreciar sus adelantos.

La décima es buena, pero no es esa clase de versos la que hoy cuenta con mayor aceptación, a menos que se utilice para describir motivos camperos.

Además, notamos algunos errores de concordancia. Por ejemplo: discretas, no rima con delectas.

No se desanime e insista.

White.

Imposible leer. Escriba con máquina.

El diario de un reporter

I

En la época en que yo era redactor parlamentario y repórter de *El Aguila*, mi director sentía gran predilección por los interviús. En cuanto ocurría cualquier cosa o había algo en el aire, entraba al punto en el despachito interior donde yo vigilaba sobre el porvenir de la patria:

—Don Cayetano, hágame usted el favor de interviuvar al ministro.

Por este motivo estaba yo constantemente vestido de negro; de suerte que las gentes poco enteradas confundíanme a menudo con un empleado de la funeraria. Pero con el tiempo adquirí una habilidad yanqui, y hasta en los asuntos más complicados y más discretos obraba con éxito. Digo esto con cierto orgullo, pues la corona del periodismo moderno, el trabajo periodístico más bonito, la ocupación más interesante, más excitante y más divertida es el reportaje, y el buen repórter vale siempre más que un mal cronista.

Ocurrió, pues, que el horizonte político se hallaba cubierto por negras y espesas nubes. Y el director vino una vez más al despachito interior:

—Don Cayetano, vaya usted e interviuve al ministro.

Me puse, pues, en camino y llamé a la puerta del ministro. El criado, bien conocido por mí, me la abrió, y con una confidencial sonrisa (¡oh, cuántas propinas me había costado aquella gradación de la son risa!) dijo:

—Su Excelencia se ha marchado a su finca.

II

La finca de Su Excelencia estaba cerca de Budapest, a unos cinco cuartos de hora. Sin vacilar tomé, pues, el tren y corrí hacia la finca. Me sentía bien, pues aunque el horizonte político estaba cubierto de nubes, el cielo se mostraba de un azul resplandeciente, y a través de la abierta ventanilla un céfiro primaveral acariciaba nuestro rostro.

¿Nuestro rostro? Sí, pues en el departamento íbamos dos. El otro era una mujer joven, peligrosamente linda, que con sus grandes ojos azules miraba tan melancólicamente en el aire primaveral, que mi corazón sintióse inundado por un calor agradable. Nuestras miradas se encontraron involuntariamente; la joven ruborizóse, sonrió después y luego... nos hicimos amigos.

No crean ustedes que me alabo al decir que la joven conocía ya mi nombre. Hasta me había visto. Una tarde di una lectura de poesías en el Círculo Minerva del Arrabal. El Circuo Minerva era el club de las mujeres abandonadas por sus maridos. Estas damas volvían sus ojos hacia la literatura con toda la pasión de su condición de abandonadas, y los poetas jóvenes tropezaban allí con bastante frecuencia su ideal en la persona de una belleza sentimental aunque ya madura. Mi patrona era también miembro del Círculo Minerva, y ese fué el punto de partida de mi conferencia. Mi vecina de los ojos azules asistió también a la conferencia, y por eso se había ruborizado y sonreído, y por eso se había hecho amiga mía, y por eso confesóme que ella también se veía abandonada por su marido.

No quiero torturar la paciencia del amable lector; declaro, pues, que cuando nos bajamos (sí, nos bajamos) del tren en la estación próxima a la finca del ministro, habíamos ya dejado atrás las dificultades de la primera declaración. Hasta habíamos resuelto, de común acuerdo, que continuaríamos juntos nuestro viaje; pero no en la dirección primitiva, y mucho menos en dirección a la ciudad donde el marido que tan miserablemente abandonaba a su mujer profesba la mística ciencia de la farmacopea.

III

La finca de Su Excelencia estaba a diez minutos de la estación. Y alrededor de la estación, a derecha y a izquierda, nada, absolutamente nada. Por parte alguna se descubría un hotel o un restaurante. La abandonada de ojos azules me lanzó una mirada interrogadora, y yo lancé una mirada interrogadora al jefe de la estación; tenía que ir a casa del ministro. ¿Qué debía hacer mientras tanto de la señora?

Al fin decidimos que acabaría mi interviú en cinco minutos, y mientras tanto la señora leería periódicos en la sala de espera de primera clase. Luego volvería yo y cenaríamos en casa del mozo de la estación. La mujer del mozo se encargó de prepararnos una suculenta cena. Y en el primer tren continuaríamos nuestro camino.

Todo esto estaba bien combinado, y me puse en marcha por el desierto que separaba la estación del castillo de Su Excelencia. Adopté mi más encantadora sonrisa cuando la doncella llevó mi tarjeta a Su Excelencia. El ministro salió al instante, me estrechó la mano y dijo alegremente:

—¡Es usted muy amable al venir a visitarme!

—Su Excelencia — dije respetuosamente — me colma con su amabilidad...

—¡Vamos, vamos! ¿Y qué es lo que me trae usted?

—Más que traer, quisiera llevarme algo de aquí, Excelencia...

El ministro frunció las cejas:

—¿Política? ¿Interviú?

Después suspiró:

—No me gusta eso. Pero si es absolutamente preciso...

—Sí; es absolutamente preciso, Excelencia. Sabe usted muy bien que el *Times* y el *Figaro* reciben también nuestras informaciones....

—En fin... Bueno, hablaremos después de la cena.

Sentí el vértigo.

—¿Después de la cena?

—Sí. Hasta entonces... ¿Le gustan a usted los caballos? Le voy a enseñar a usted mis cuadras.

Seguí al ministro con amable resignación y visité las cuadras. Pero ante cada caballo sentía como una coz en medio del corazón... Pensaba sin cesar en la abandonada de los ojos azules. El ministro me dió largas explicaciones... ¿sobre qué? No me acuerdo de nada. Cada vez estaba más impaciente, y al llegar al caballo 95 interrumpí la inspección:

—Excelencia... perdóneme usted... pero el tren... se me va a escapar...

—De ningún modo. Además, si se le escapa, mi coche le llevará a usted a Budapest. Se quedará usted aquí a cenar...

—Excelencia, se lo agradezco a usted muchísimo... pero me es imposible aceptar tan amable invitación...

—¿Cómo es eso?

—No estoy solo.

—¡Caramba!

El ministro se puso serio, me volvió a acompañar al castillo, y en cinco minutos me contó lo que tenía que decir. Me despedí de él, y después galopé hacia la estación. Mi aventura de los ojos azules pateaba ya y desgarraba su pañuelo. Entramos en la casilla del mozo de la estación, y un momento después el olor a especias del *pör költ* de vaca me dió en la nariz.

En el mismo momento se abrió la puerta y entró el ministro.

—Señora — dijo cortésmente a la de los ojos azules—, no he de permitir que cene usted aquí. Dígnese hacerme el favor de cenar en mi casa. Su marido ha sido lo bastante torpe al ocultarme que había venido con su señora... Espero que será usted más razonable que su marido, y que no me rechazará mi modesta comida...

Y sin ceremonia tomó a mi mujer del brazo, mientras yo los seguía con la conciencia atormentada de los grandes criminales. La de los ojos azules sonrió traviesa; se puso a charlar con el ministro, coqueteaba con él; en una palabra, representaba el papel de la esposa fiel. Yo me puse cada vez más nervioso, y cuando en el castillo nos sentamos a la mesa, espléndidamente servida, y la mujer del ministro nos servía en persona, según la costumbre patriarcal, me sentía muy a disgusto. Pero en la de los ojos azules no se advertía el menor signo de contrariedad; comía tranquilamente, se portaba de un modo muy distinguido y conquistó a todo el mundo. Yo tenía un hambre de lobo; pero apenas comía...

Después de la cena, Su Excelencia nos acompañó a la estación. Condujo los caballos personalmente, y la de los ojos azules estaba sentada a su lado, mientras que yo ocupaba cortesmente el sitio del lacayo. Los dos hablaron en voz baja. No puse gran atención en lo que se decían; pero, sin embargo, oí cuando el ministro le cuchicheó misteriosamente:

—Hasta Budapest...

Cuando se despidieron, se apretaron la mano como dos personas que se entienden. Luego, cuando nos quedamos solos en el tren, la de los ojos azules, que observaba en mí el fenómeno del mal humor, me dijo con amable voz y traviesa sonrisa:

—Vea usted... ¡qué lástima que no sea empleado del Estado!....
¡Ahora podría usted hacer carrera!

Eugenio Heltai.

FANTASIA GRAFICA



Ante una botella de champagne



DEL MOMENTO

La verdad en su punto

Ya nos han visitado algunas pequeñas partidas esploradoras, pero se sabe que el grueso ejército turista acostumbra invadirnos recién allá por el 5 o 6 de Enero, en ocasión de disputarse las grandes carreras internacionales.

De esa fecha hasta las carnestolendas Montevideo podría contar con una población flotante numerosa, renovada semanal o quincenalmente, pues no hay duda que como ciudad de verano ninguna de las otras grandes urbes sud-americanas



llegan a parangonársele. Más, ¿qué se ha hecho, que se hace o qué piensa hacerse, para que les resulte a los forasteros fácil y grata su estada entre nosotros?

Por lo pronto solo sabemos que el Concejo Departamental ha decidido poner nuevamente en movimiento esa deteriorada batea que llaman "Río Uruguay", gran vivero de ratas y cucarachas, y la Comisión de Fiestas recién se preocupa de distribuir todo lo más profusamente posible el affiche anunciador de que aquí empieza la farra, pero sin dejarnos entrever algo, ni una pizquita siquiera, del regocijante programa con que piensa amenizar nuestras existencias durante la estación estival.

Bien, se dirán los porteños candidatos a turistas: ya tenemos affiche y barco pero ¿cómo anda aquello de los chauffeurs y los hoteleros?

¿Se puede ir ahora a Maroñas o a Carrasco por menos de veinte pesos? ¿Habrá fondista que cobre abajo de cinco duros diarios la pieza, sin incluir los extras?

¿Todavía hay corso en la Avenida 18 de Julio, las noches de Carnaval? ¿Qué diversiones ofrecen las playas, aparte del consabido baño? ¿Paran ya los tranvías completamente, cuando sube o baja una familia? ¿Continúa el mal olor en el Cerro? ¿Compusieron el asfalto y las carreteras? ¿Practican aún los montevideanos el football en las vías céntricas? ¿Se aumentó el personal de policía, de manera que uno tenga la seguridad de verse socorrido, caso de que lo asalten?

Yo me considero tan patriota como el que más, pero eso no quita que llegado el momento de decir la verdad, la diga sin ambajes, aunque chillen chauffeurs, hoteleros, concejales y el mismo diablo a cuatro.

¿Si se puede ir en auto a Maroñas los días de grandes carreras por menos de veinte pesos? ¡Pero señores, parece mentira...! ¿No saben que, los chauffeurs eligen precisamente esos días para declararse en huelga, porque la policía o quien sea les prohibe desvalijar impunemente a los pasajeros? O diez duros la hora o nada. — Ellos son así —

En cuanto a conseguir habitaciones por menos de cinco duraznos diarios, eso ni se lo sueñen. El gremio íntegro de posaderos los está aguardando con el cuchillo bajo el poncho, y llegar ustedes y dar comienzo el degüello y carcheo, todo va a ser obra de un mismo instante.

Por eso no hay forma de hacerles publicar los precios en los periódicos. Dicen muy sueltos de cuerpo que "asigún sea el envite, ansí será la respuesta".

Yo creo que si sufrieran dos o tres calotitos los tendrían bien merecidos.

Corso en la avenida 18 de Julio lo hay las noches de carnaval. Se compone de varios carros con bandas de música, que saca la municipalidad, otros tantos de casas de comercio que hacen su "reclame", doscientas volantas y autos abiertos, repletos de juventud arrabalera, apasionada por "La copa del olvido" y "El patotero sentimental", media docena de comparsas de marinos y lubolos, y nada menos que un par de miles de murgas, sucias, harapientas y estúpidas, que — ¡asómbrense! — solicitan níqueles en lugar de puntapiés!

¡Y aseguran que está prohibida la mendicidad!

En las playas, fuera del baño, pueden amenizar la tarde sorbiendo un civiquito, y escuchando, aunque no quieren a una feroz patota de cantores acatarrados, que durante cuatro o cinco horas chillan como si los estuvieran operando al natural.

Un empresario yankee tentó instalar en Ramírez cierta especie de Parque Japonés, pero aquí, con el horario de verano y la clásica actividad de los oficinistas públicos, el despacho de un permiso a esos efectos requiere un trámite de tres a cuatro meses, de modo que Parque tendremos, pero allá para Abril o Mayo, precisamente cuando termine la estación balnearia.

Los tranvías no paran completamente aunque suba o baje el Papa, cuanto más una vulgar familia. Nosotros estamos muy ensayados, y si ustedes no quieren romperse la crisma, recomendámosle que se entreguen a la sabia práctica de la 'coladera" diez días antes de emprender viaje.

El mal olor que reina en el Cerro es inalterable y permanente, por causa de los frigoríficos o "friyes", según aquí se les llama, y el desagote de las curtiembres en el arroyo Pantanoso.

No existe otro remedio que recurrir a las caretas contra los gases afixiantes.

Del asfalto y carreteras mejor no hablar.

Ilústrelos este dato: a media legua de la ciudad dió un auto tal barquinazo la anterior semana, que la señora que lo ocupaba fué arrojada al camino, falleciendo a poco de las consecuencias del golpe.

Al football se juega a toda hora en las calles más centrales. Es la epidemia de moda. ¡Qué quieren, nos estamos civilizando por los pies!

En cuanto a la preguntita de si hay policía... la satisfaré con dos palabras: "traigan revólver".

Martín Chico.

SAGACIDAD DE MOLIERE

Moliere, de una mirada viva, segura y penetrante, descubría el principio secreto de los movimientos del hombre, aún los más indefinidos e insignificantes, en apariencia. Esos caracteres que se ocultan bajo los dobles velos de la hipocrecía o que se disfrazan con el exterior de la urbanidad, no tenían para él mayor dificultad que aquellos que se manifiestan en sencillo abandono del candor, o que se deja ver en la ingenuidad cínica de la grosería.

Su mirada no desperdiciaba ninguna acción y ninguna clase de hombres le parecía indigno de estudio. Todo, en fin, era para él fértil en observaciones morales, y de todo sacaba conclusiones filosóficas.

Un día dió una limosna a un pobre. Instantes después el pobre corre tras él y le dice:

—Señor, usted seguramente se equivocó al darme un luis de oro, y vengo a devolvérselo.

—Tome, amigo, le dijo Moliere; aquí tiene otro. Y exclamó: ¡Vaya! donde ha ido a alojarse la virtud.

Esta famosa exclamación no se crea que es la insolencia de un rico, sorprendido de encontrar delicadeza bajo los harapos de la miseria; nó; es la exclamación de un filósofo que comprende que la probidad, deber fácil para el hombre opulento cuando ella no le exige gran sacrificio, es una virtud penosa y muy meritoria en el hombre indigente que le inmola sus propias necesidades y las de su familia.

Auger.

¿Quiere Vd. Rejuvenecer?

En Francia se ha hecho estos días la siguiente original encuesta entre varias personalidades, escritores muchos de ellos.

Se les ha preguntado: "Si fuese posible, ¿hubiese usted querido volver a la juventud?"

André de Fouquieres respondió: "Sí, porque mi corazón es siempre joven, entusiasta y ardiente".

Otros con más o menos filosofía, han respondido negativamente. Volver a la desorientación, a las vacilaciones, a los ensayos de los años mozos, buscándose un camino o abriéndose una senda, es para muchos espíritus labor demasiado ingrata para repetida.

Si existiese algún móvil que nos indujera a vivir varias veces la vida, sería de orden tan elevado que en nada aludiría a las ventajas o comodidades egoístas de la existencia. Solamente el deseo de rectificar la trayctoria moral, de afinar para acertar en lo posible por el camino de los grandes ideales y hacer de nuestra vida una obra más perfecta de verdad o de belleza sería estímulo suficiente a inducirnos a soportar de neuvo esa larga cadena de miserias y dolores que el vivir encierra.

Algunos han dado a esa encuesta una contestación que no es original y que nos ha parecido siempre poco meditada.

—"Sí — han dicho; — volveríamos a la juventud, con el saber y la experiencia de los años",..

Gravísimo error. Acaso ni siquiera es posible conciliar esos extremos. ¿Qué sería de la juventud sin el encanto de la inconsciencia? ¿Qué quedaría de su atractivo con la resolución conservadora y firme del camino ya encontrado? La aventura de lo desconocido, el llamar lleno de fé en esta o la otra puerta, el ensayar todos los resortes de la dicha posible son todo el secreto y toda la gracia de los años mozos.

Los hombres se envanecen, sin embargo, de su experiencia vale menos que las ilusiones, o, en todo caso, vale de otro modo: su importancia moral de desengaño y de melancolía sienta sólo bien al fin de la jornada.

Nuestra contestación sería, pues, mucho más simple: ¿rejuvenecer?, sí; pero con todas las ilusiones posibles, con más ilusiones cada día y olvidando todas las experiencias, porque de no encontrar a tientas el camino sería inútil buscarlo con los ojos abiertos y cargados de tristezas...

Victoriano García Martí

LAS AVENTURAS DE TELÉMACO

Por LUIS BELLO

(Continuación)











(Continuará)

La escondida senda

A Juanita de Ibarbourou, en su retiro de Santa Clara de Olimar.

Sin fuerzas ya para resistir el pesado ambiente de la ciudad, heme lanzado al campo en procura, no en tal especial modo de la salud del cuerpo, cuanto de la más quebrantada del espíritu. Estas incursiones por la soledad serena de la campiña nativa tienen para mí la eficacia de un baño lustral en el que el alma se purifica y conforta. Retornan a la mente los recuerdos de mis primeros años, lejos del "mundanal ruido" pasados; y al hallarme de nuevo ante la verde inmensidad de los campos, vuelve a mi ánimo aquel siempre insatisfecho afán de correrías que fué, en mi niñez, impulso natural e irreprimible. Ante la dilatada extensión de la tierra virgen, despiértaseme la infantil ilusión de creerme el soberano dominador de aquel mar inmenso y sosegado que parece ser la esmeráldica llanura. Allá, muy lejos, la mancha azul del bosque, que cierra o trunca la perspectiva panorámica, antójaseme una isla encantada, meta de la travesía apacible y deliciosa por ese mar de ensueño. Y hasta ella anhela llegar el pensamiento, bogando en el esquife de la fantasía, presto a descubrir el misterio que su seno guarda.

¡Oh, el campo! ¡Oh, su eglógica vida armoniosa! ¡Cuánta dulzura en sus auroras frescas y transparentes! ¡Qué inanarrable beatitud en sus ocasos suavemente melancólicos!...

Ahito de la ciudad, donde todo artificio tiene su asiento; donde la lucha, por desleal y sórdida, enerva la voluntad y contamina al espíritu más puro con los gérmenes del egoísmo común y de la común hipocresía, vuelvo a mis viejos rincones venerados, — allí donde cada palmo de tierra, cada árbol, cada mata en flor guardan un recuerdo de mi ayer inocente y sano, — en busca de su edónica paz, de su balsámica brisa, de aquella adorable sencillez de los labriegos, hospitalarios e hidalgos siempre, ricos de sinceridad, munificos de sus tesoros anímicos; tan distintos de los habitantes de las ciudades y tan grandes y tan nobles tras su rústica presencia.

¡Ah, cómo he vuelto a recorrer los sitios que fueron de mi predilección otrora, y cómo paréceme que me reciben gozosos por mi retorno!... No todo está igual, — que no en vano el tiempo es el gran innovador, — y, sin embargo, todo muéstraseme amigo cordialísimo; todo me habla de un pasado dichoso; todo me ofrece un futuro halagüeño, si, menos ingrato que hasta el presente, aquí volviera con la decisión inquebrantable de no alejarme jamás.

Y esta es la única angustia que oprime mi espíritu en esta hora de sublime abstracción. ¡No poder permanecer aquí meses, años, la vida entera! ¡Retornar a la ciudad, de nuevo y beber en su fuente malsana la malsana enseñanza de todos sus vicios y todas sus ruindades!...

Pero, ahoguemos esta angustia ante el espectáculo magnífico que se me ofrece y que deseo gozarlo por entero...

Cae la tarde; el campo es una esmeralda reluciente bajo el sol que declina entre nubes de fuego y celajes de oro; su susurro nemoroso trae la brisa juguetona y leda desde la fronda lejana; suaves arrullos, cánticos apenas percibidos, son como la música sacra en este oficio ritual que los seres alados rinden a la naturaleza en su hora más solemne. Perfume, suavidad y armonía en el alma y en las cosas. Dulce paz, indefinible encanto en el espíritu y en el ocaso. En los labios un verso como una plegaria y en los ojos una lágrima como reflejo de una emoción...

La ruda tarea diaria del labriego cesa, y al hogar vuelve, como a un centro de atracción, todas las fuerzas que desde temprano se disgregaron en direcciones distintas, mas con idéntica misión: fecundar la madre tierra, amorosa y pródiga, que, por la herida del surco abierto en su vientre, ofrendará más tarde el divino regalo de sus cosechas prodigiosas.

Un hálito fresco y saludable se respira ahora. Con las primeras sombras que avanzan, parece esfumarse el paisaje, ha poco nítido y policromo. El escenario de la naturaleza cambia pausadamente sus decoraciones. La casa, la casita blanca, ambicionado tesoro que en sus mil y un ensueños persiguiera el poeta bucólico, se adormece en su exterior, transfiriendo a su centro la vida que le animaba. Y es allí, junto a la larga mesa, para un sabroso condumio preprada, y bajo la lámpara familiar que da la luz y calor a la numerosa grey, tras la brega del día reunida en comunidad feliz, donde una confortante cena pone el punto final a un hermoso capítulo del siempre ameno y provechoso libro de la vida en el campo.

Huésped ahora de la vieja casa, se me ofrece, con la hidalguía peculiar, sitio de preferencia junto a la mesa, que ocupo sin etiquetas protocolares, aunque un tanto olvidado de antiguas prácticas piadosas, seguidas por estas sencillas gentes con envidiable fe. Y cuando alguien eleva su oración, devotamente recogido, en alta voz y sereno acento, dejando truenca "ex profeso" una parte de ella para que los demás la continúen en coro, con la inconsciencia de mis desordenados pensamientos y con el entusiasmo, aún, perdurable, que la contemplación panteísta me produjo, más que declarar, grito estentóreamente, ante el asombro de todos, los divinos versos de Fray Luis:

¡Qué descansada vida
la del que huye del mundanal ruido
y sigue la escondida
senda por donde han ido
los pocos sabios que en el munda han sido!...

Gabriel A. de León.

La carta que se pega al techo

León Hermann, el famoso prestidigitador norteamericano, hacia un juego de manos que llamaba la atención y que consistía en tirar al techo una baraja cuyas cartas caían al suelo quedonda arriba pegada la que había escogido uno de los espectadores.

El juego es bastante sencillo, aunque requiere mucha destreza y serenidad. Su screto es el siguiente:

Una vez escogida la carta por el espectador y colocada en la baraja, teniendo cuidado el jugador de saber el sitio que ocupa, con ayuda del dedo meñique, se distrae al público haciéndole notar que en el techo no hay ninguna carta, y en el momento que todos están mirando hacia arriba se pone la carta escogida encima de la baraja. El cambio debe hacerse rápidamente y con gran destreza, lo cual sólo se consigue con repetidos ensayos. Lo demás no ofrece ninguna dificultad.

Cuando se tiene la carta encima de la baraja se pasa el dedo secretamente por debajo del borde de la mesa, donde previamente se habrá puesto un poco de manteca o engrudo. Se unta con ello el reverso de la carta y se tira toda la baraja contra el techo cuidando de que la marcada pegue de plano. Haciéndolo así todas las cartas caen al suelo, excepto la elegida, la cual queda pegada arriba.

Animales interesantes

Una tortuga puede adquirirse por muy poco dinero; es uno de los animales más útiles para destruir los insectos perjudiciales en un jardín. Me regocija ver a mi tortuga salir, en las mañanas de sol, de su morada invernal, generalemnte un rincón de la casilla de herramientas, donde ha pasado la mala estación bastante confortablemente. En los invernáculos su presencia es muy útil, porque impide el desarrollo de los pulgones y parásitos. Y en los jardines declara guerra a toda clase de insectos.

Estos animales son aficionados a la leche, y he oído contar de una tortuga que se llevaba en muy buena armonía con una familia de gatos y tomaba leche con ellos en el mismo plato. Cuando la tortuga está enferma o asutada, mauya como un gatito.

La tortuga pollo (así llamada porque su carne es tan delicada como la de este animal) se encuentra en Estados Unidos y son unos animales muy curiosos. Pueden ser conservados en un tanque o recipiente de vidrio, teniendo cuidado de cambiarle el agua después de su diaria comida de carne. La carne, que debe ser cocida, se le arroja en pequeños pedazos y sus extrañas actitudes cuando toma el alimento con su curvo hocico son muy graciosas. Si se la saca de su morada habitual y se la coloca sobre una mesa o en el suelo, no demuestra alarma y camina con toda tranquilidad. Su caparazón es muy resistente, como lo prueba que no sufre daño al caer de cierta altura. No obstante, es necesario cuidarla de tales accidentes.

Respira sacando del agua su cabeza, que se parece a la de las serpientes. El sentido del oído lo tiene muy desarrollado, y al menor ruido esconde cabeza y cola dentro de su coraza protectora, o se esconde entre las piedras o plantas de su tanque.

Es uno de los principales atractivos para un acuario, y como decimos, se adquiere a poco costo.

Carlos Ward.



ALMUERZO DE CAZADORES

Cierta hermosa mañana de primavera, tres jóvenes vestidos de cazador llegaron al restaurant campestre de X..., y se instalaron en la glorieta más confortable. Encargaron un buen almuerzo. Parecía que su apetito era respetable. El patrón, oliendo clientes serios, púsose inmediatamente a las órdenes de los huéspedes. Poco después los jóvenes se sentaron a la mesa, y, mientras devoraban a mandíbula plena, comenzaron a referir anécdotas de caza. El patrón, la servilleta bajo el brazo, vigilaba el servicio y escuchaba a los comensales con visible complacencia.

—A mi — dijo uno de éstos— me ocurrió una aventura bastante extraordinaria. Hace dos años, cazaba cierto día, acompañado por mis dos perros en las cercanías de Z..., donde tengo mi finca, cuando de pronto, vi aparecer dos liebres. Al descubrir mi presencia, una de las liebres echó a correr por un sendero situado a mi derecha, y Diana, una excelente perra española, corrió tras la de la izquierda. Yo me sentí perplejo. Como tan exactamente lo dice el proverbio "no hay que perseguir dos liebres a la vez". ¿Que hacer? Mi corazón vacilaba entre ambas liebres. Entonces resolví avanzar rectamente hasta llegar a una encrucijada donde sabía que los dos caminos se unían esperando que una liebre, al menos, desembocaría en aquel paraje, desde el cual podía tirarle con toda comodidad. No me equivoqué en mis previsiones. Hasta ocurrió que mi felicidad superó a mis esperanzas. En vez de una liebre, vi que las dos desembocaban en la encrucijada. Corría una contra la otra, lanzadas a toda velocidad. Me eche la escopeta a la cara, e iba a tirar cuando, de pronto, ambas liebres chocaron de frente, como dos locomotoras lanzadas en oposición, por una misma vía. Los pobres animales pegaron un salto y cayeron inanimados. Corrí a levantarlos: estaban muertos. A consecuencia de la velocidad que llevaban las infortunadas liebres se habían fracturado el cráneo en aquella inesperada colisión.



—Caso muy singular — opinaron los otros dos cazadores.

—Pero por muy extraño que parezca — prosiguió el narrador — ello se explica perfectamente. Las liebres tienen los ojos situados a los lados de la cabeza y no ven lo situado directamente ante ellas, de suerte que no les es posible esquivar los obstáculos.

—Sin embargo — observó uno de los que escuchaban — las liebres son muy inteligentes. Cuando se sienten perdidas, tienen a veces rasgos de astucia que un zorro no desdeñaría. Yo mismo fuí testigo de una persecución a una liebre, que dió lugar a la pérdida de toda una jauría de gran precio. Cazábamos varios amigos en el campo de un acaudalado vecino de mis padres. Nos acompañaban doce perros. De un grupo de arbustos surgió de pronto una liebre. Los perros se lanzaron tras ella y se inició una persecución encarnizada. Muy interesados, nos pusimos en seguimiento de los perros, cuando éstos iban a dar alcance a la presunta presa, la liebre se volvió bruscacamente y la jauría desapareció, profiriendo aullidos y gritos de dolor. No comprendiendo lo que acababa de ocurrir, nos aproximamos Los perros habían caído en un barranco de más de treinta metros de alto. La liebre los había conducido hasta el borde del precipicio, y, una vez allí se volvió rápida e inesperadamente. Así se libró de sus enemigos, que, llevando demasiado ímpetu, no pudieron detenerse a tiempo para salvarse de la caída.

—¡Es curioso!—dijeros los otros dos cazadores.

Y en seguida, el primer narrador añadió:

—Pero a mí me ocurrió otra cosa no menos extraordinaria: cazando piezas de plumas, cacé cierta vez un pez.

—¿Un pez volador? — preguntó uno de los compañeros.

—No; un pez de agua dulce. Estaba cazando patos silvestres desde las proximidades de un estanque. Ya saben ustedes lo desconfiadas que son esas aves. Habíame acercado con mil precauciones, sin que los patos se diesen cuenta de ello: seguían nadando confiadamente. De cuando en cuando, alguno de ellos se zambullía y salía a la superficie con un pescado, que desaparecía de inmediato en su gaznate. Cuando consideré que estaba bastante cerca, hice fuego. Los patos huyeron, volando en todas direcciones. Por encima de mi cabeza pasó una bandada. Nuevo disparo. Y entonces cayó sobre la hierba una masa inerte. Me precipité hacia ella y me encontré una magnífica carpa, que uno de los patos acababa de pescar sin duda. Es todo lo que cacé ese día.

Este relato provocó bastante hilaridad en los tres cazadores, que pidieron una botella de buen vino de Burdeos. Un mozo se apresuró a servirlos.

—Yo — dijo a su vez el más joven de los comensales, — fuí protagonista de una aventura no menos divertida, si bien habla poco en favor de mi habilidad. Pero, no; si la contase, ustedes se reirían de mí.

Protestaron los compañeros y aquél prosiguió:

—Mis padres habíanme prometido regalarme un permiso para cazar durante mis vacaciones. ¡Cazar! Era mi sueño dorado. Para prepararme comencé a tirar al blanco en el parque de la finca rural de mis padres, pero apenas había hecho unos disparos cuando un cazador que pasaba por allí me aconsejó que ensayase mi puntería con caza de verdad, es decir, con animales vivos. Para eso me prestó una hermosa liebre que acababa de capturar con cepo. Con la liebre y un trozo de cuerda, me trasladé a un bosque inmediato. Con la cuerda até la liebre a un árbol y, colocándome a unos quince metros de distancia, más o menos, me preparé a fusilar al inocente animalito. Apunté lentamente, cuidadosamente y cuando estuve bien seguro de haber hecho la puntería adecuadamente, oprimí el disparador. ¡Bum! No tuve la menor duda de que había convertido a la liebre en picadillo. Pero mi sorpresa fué grande cuando, apartando la vista del cañón de la escopeta para ver mejor, advertí que la endemoniada liebre huía como una exhalación.

—¿Es posible? — preguntaron, admirados, los dos compañeros.

Sí. Es que con el disparo había cortado la cuerda que sujetaba al animal.

Una carcajada acogió esta aclaración, y el dueño del restaurant, apretándose la barriga, no pudo por menos de exclamar:

—¡Qué tipos impagables!

—Algún tiempo después — continuó el más joven de los cazadores — y ya provisto de mi permiso de caza me levanté muy de mañana cierto día y me estuve cazando hasta la noche. Repetí eso varios días: siempre volví a casa con el morral absolutamente vacío, pero nada me desanimaba. Insistí a pesar de todo, pero mi poca habilidad me deparó otra decepción.

—Lo presumíamos.

—Esa vez cazaba perdices, o trataba de cazarlas. De pronto mi perro se puso en acecho. Yo lo imité y miré. A algunos metros del animal se hallaba una perdiz magnífica. Lleno de emoción, hice fuego. Oí un grito de dolor y ví que un objeto voltigeaba entre el humo del disparo, y en seguida caía. Mi perro se lanzó sobre aquello y me lo trajo. Era una cola, su propia cola, que yo había cortado netamente con la perdigonada destinada al ave.

—¿Y la perdiz? — preguntaron los compañeros.

—Todavía está volando.

Nueva algazara, en medio de la cual los cazadores pidieron champaña, y luego tomaron el café, que regaron con abundante coñac viejo El patrón encontraba a aquellos clientes sencillamente encantadores.

Entretanto, era evidente que los tres amigos se hallaban un poco excitados. Abandonaron por fin la mesa y, para desentumir las piernas se entregaron a ejercicios gimnásticos. Uno saltó por sobre un banco rústico; otro franqueó, corriendo, una silla; luego se lanzaron desafíos respecto a su agilidad recíproca. El patrón del restaurant los estimulaba en ese despliegue de espíritu sportivo. A poco los tres formalizaron apuestas y tomaron por juez al restauranteur.

—¡Señores! — dijo uno de los almorzadores. — Apuesto tres botellas de champaña a que ninguno de ustedes dos corre más ligero que yo

—¡Aceptamos! — respondieron los desafiados.

—Fíjemos el recorrido — pidió el primero. — ¿Ven esa avenida que

conduce al borde de ese arroyo? Desde aquí hasta allí hay 300 metros. Ida y vuelta son, de consiguiente 600. Partiremos juntos. Se trata de llegar hasta el extremo de ese bosquecillo. Una vez allí, media vuelta. Aquí estará la raya. El que llegue último, no sólo pagará el champaña sino que además, abonará la adición del almuerzo.

—¡Aceptado!— dijeron al unísono los otros dos.

—Pero es necesario que alguien nos dé la señal de partida. ¿Quiere usted hacernos el honor de desempeñar las funciones de starter?— pidió el desafiante dirigiéndose al dueño del restaurant.

—¡Con el mayor placer! — contestó, llena de orgullo, el negociante.

—Pregunte si estamos listos, y en seguida diga ¡go!, que en inglés significa ¡vayan!

Los tres corredores se alinearon.

—¿Están listos—preguntó el restauranteur. — ¡Go!

Los cazadores partieron a la carrera, sin olvidar, por cierto, sus escopetas. Al principio su carrera era vacilante. Se veía que habían comido bien y bebido mejor. El patrón, rodeado de mozos, reía a mandíbula batiente. Poco a poco los competidores se acercaron al arroyo. Sus músculos se distendían paulatinamente.

—¡Ya llegan al extremo del bosque! — exclamó el improvisado starter. — ¡Ahora darán vuelta! ¡Van juntos! ¡Linda carrera!

Los tres competidores llegaron, en efecto, a la linde del bosque y, de pronto, desaparecieron.

—¡Es curioso!—dijo el patrón, enarcando las cejas, como para ver lo que no era posible ver.—¿En dónde se habrán metido? ¡No los veo!

Ni se les volvió a ver nunca más. La expectativa duró todavía algunos minutos. Finalmente, comprendiéndolo todo, exclamó el desdichado patrón:

—¡Y pensar que fuí yo quien les dió la señal de partida!

Una "Plaisanterie" de Perres sobre Napoleón

La innumerable bibliografía napoleónica comprende algunas publicaciones muy curiosas, de las que se ocupa en "Minerva" Américo Scardiaco.

La más bizarra apareció en 1835 y fué obra de un erudito francés, G. B. Perrés, quien le escribió para burlarse de Dupuis, que en un libro suyo muy famoso había pretendido demoler las leyendas religiosas de todos los cultos, llegando hasta a hacer de Jesús y de sus doce apóstoles una alegoría del sol y del Zolatti.

Parodiando felizmente el sistema de Dupuis, Perrés sostuvo la misma tesis para Napoleón.

Según él, Bonaparte nunca ha existido, no siendo más que una personificación del sol, llamado por los griegos Apolo, es decir "exterminador". De "Apolón" y de su equivalente etimológico "Apoleón", deriva "Napoleón", con el agregado de la partícula afirmativa "ne", que significa "verdaderamente": así que Napoleón quiere decir "verdadero exterminador". Si a este nombre fué agregado el apellido Bonaparte, es porque la revolución solar produce precisamente dos partes muy distintas: la luz y las tinieblas, contraste personificado en el mito persa por dos genios, Oromar y Arimán, en honor de los cuales se acostumbraba sacrificar con la fórmula imprecatoria: "Abi in maham partem". No hay duda ninguna, por lo tanto de que también el apellido Bonaparte está en relación con el sol.

En cuanto a Leticia, madre de Napoleón, ella no sería más que la Aurora, y las tres hermanas del emperador, las tres Gracias que alegraban la corte de Apolo, y los cuatro hermanos, las cuatro estaciones.

La "plaisanterie" de Perrés levantó mucho revuelo también en Italia, donde se hicieron de ella varias traducciones.

¡VIVA EL PADRINO!

El señor Ambrosio había pasado de la categoría de padre a la inmediata superior de abuelo; su hija Manuela le había obsequiado con un *chavea* que era una bendición.

La carpintería del señor Ambrosio se hallaba rebosante, pues iba a celebrarse el bautizo del nene.

—¿Cómo va a llamarse el chico, señor Ambrosio?—pregunta un invitado al acto.



—A estas horas no hemos *quedao* en *na* concreto; pero lo que sí puedo asegurar es que no se llamará Atila, como su padrino. *¡Pa* un recién *nacío*, es mucho nombre!

—Que le llamen como al padre—dice otro.

—Eso habíamos *pensao*, pero no *pué* ser, porque la Manuela no *quié* decirnos el nombre del charrán que la ha *jugao* esta mala *pasá*.

El señor Atila, padrino del neófito, entra en la carpintería, y al entrar dice:

—¡Ya está *ultimao to!* A las seis le echan el agua; por cierto que tenemos que llevarla del bar de la esquina, que han quedao en filtrármela: a mi *ahijao* no le echan el Lozoya conforme sale del grifo, que parece *tupí*; y *respetive* a la sal, o la lleváis vosotros, o no hay sal en el bautizo. Lo del nombre también está *sanjao* paso por que el chico no se llame Atila, como yo; pero *tié* que llamarse Ataulfo o Genaro y yo os aconsejo el Genaro, que se lleva más.

Por unanimidad se le pone Genaro.

—¿Qué os parece que hagamos tan y mientras que dan las seis?

—Echaremos un mus.

No ha pasado un minuto y el abuelo, el padrino y dos invitados juegan al mus, de compañeros; como se trata de un equipo formidable, se interesan de tal modo, que nadie se dá cuenta, y la hora del bautizo pasa...

Como el padre Daniel, encargado de bautizar al nieto del señor Ambrosio se impacienta por la tardanza, se dirige él mismo a la carpintería, pués allí le conocen todos. Al entrar el padre de Daniel, los jugadores se encuentran en plena discusión, y no ven al padre.

—¡No juegas un pimiento!

—¡No has debido quererle!

—¡Al mano se le respeta como a un padre!

—¡Eres un chancleta!

—¡Calma, señores, calma!—dice el cura.—Parece mentira que el juego haga olvidar ciertos deberes. ¡Y qué juego! ¡El mus! No se concibe. Comprendo que los ánimos se exciten por una jugada de tresillo. ¡Ah, señores! El tresillo ya es otra cosa.

—Es el rey de los juegos—dice uno.

—Y el padre Daniel es el rey de los tresillistas — dice otro.

Y el señor Atila, que presume de jugar al tresillo, dice:

—¡Ya será algo menos!

El padre Daniel recoge el reto, y lo mismo que pasó antes con el mus, sucede ahora con el tresillo: la partida empieza, y mientras dan las cartas, dice el padre Daniel:

—¡Al tresillo no he perdido yo dos sesiones seguidas!

—Eso es una bola.—Esto lo dice un mirón que está detrás del padre.

—Yo no miento nunca—exclama, molesto, el cura.

—Me refiero al juego que lleva.

Explicado el retruécano, sigue la partida; la fortuna está de parte de la Iglesia, y el curita se hincha de ganar, cosa que al señor Atila pone de un humor de casi todos los diablos; pero al fin la suerte cambia y el padrino es mimado por ella.

—¡Es usted un zumbón!

¡Al saber le llaman suerte!

—¡Usted qué ha de saber! ¡A esto es usted un zoquete!

A este adjetivo contesta el señor Atila con otro; la discusión aumenta, los mirones toman parte en ella, y como en la reunión hay algún que otro ácrata, la toman con el padre; a su defensa salen otros, y aquello parece una Cruzada.

El padre Daniel se niega a bautizar al chico si no le traen otro padrino, y el señor Atila asegura que al chico no le echan el agua aunque sea filtrada, mientras en la parroquia esté el padre Daniel.

La gente menuda grita sin cesar:

—¡¡Viva el padrino!! ¡¡Viva el padrino!!

Luis Candela.

LA DENFENSA COMERCIAL

En la ópera *"La fuerza del destino"* había un pasaje en que el tenor debía cantar, al ver que sus tentativas no tenían éxito: *"Falló la empresa"*.

Pero todos los empresarios de teatro lírico protestaron contra aquella desgraciada frase que aludía a la Empresa y el libretista, para tranquilizar a los artistas tuvo que cambiarla por la que se canta ahora: *"Fué vana empresa!..."*

CONCVRSO DE CVENTOS CORTOS ORIGINALES

HISTORIA DE DOS ANILLOS

Nos encontramos en una espaciosa habitación tapizada de oscuro. Por el amplio ventanal que da sobre una de las avenidas centrales, entre una luz rojiza: la luz de un atardecer otoñal. Los muebles y los objetos de arte que la adornan toman en esta hora proporciones fantásticas. Parece que otra vida, una vida de ultratierra los anímara. Una pequeña estatua del Dante, colocada sobre una artística ménsula, toma un aspecto enérgico del cual emergen sintéticamente las frases sublimes de su célebre "Infierno". Hay un misterio; flota un misterio en el ambiente: un vago y doloroso misterio...

Nos encontramos en la espaciosa habitación de soltero de un joven y ya célebre abogado: Claudio Juan del Villar...

Y esta habitación que le era tan querida, desde hace algún tiempo,



está fría porque ya no vibra en ella la risa alegre y henchida de juventud de su dueño... ¿Por qué?...

Veamos: interroguemos al silencio, a la sombra que cae, a las formas fantásticas que toman las cosas en este atardecer de otoño: interroguemos al silencio...

Claudio Juan del Villar, de vez en cuando viene a gozar de la paz de esta habitación y precisamente, en esta tarde que muere, se allega a ella, para recojerse en sí mismo... para olvidar...

Está sentado en una amplia butaca y ha reclinado su cabeza en el respaldo. Ha cerrado suavemente sus ojos y parece sumirse en un sueño profundo. El silencio es interrumpido por los atenuados rumores de la avenida y estos rumores en cambio de aminorarlo lo aumentan, lo hacen más imponente.

Claudio Juan del Villar no duerme: medita profundamente escuchando el silencio. La butaca en la cual se ha sentado, está colocada frente a una artística vitrina llena de chucherías y antigüedades. De vez en cuando Claudio Juan del Villar abre tenuamente los ojos y fija su vista en un objeto colocado en sitio preferente en la vitrina. Su mirada es tierna y profunda; en el fondo de la misma se percibe un vago y doloroso misterio...

¿Cuál es el objeto que con tanto cariño mira Claudio Juan del Villar?... Veamos: ¿será acaso aquel Buda misterioso, obra de un artífice desconocido? ¿será acaso aquella colección de medallas antiguas o esa pequeña Venus de marfil? No: el objeto que mira tierna y profundamente el hombre cuya mirada es como una caricia dolorosa, es un pequeño estuche de oro cincelado. En él descansan dos anillos del mismo metal; dos alianzas unidas, por un tenue lazo de platino...

La luz rojiza que ha poco entraba por el amplio ventanal, es ahora tenue, muy tenue. Un rayo finísimo del sol muriente, pasando a través de la tupida cortina, se posa un instante sobre las dos alianzas, en el preciso momento en que Claudio Juan las besa con su mirada... Luego el rayo de luz rojiza se apaga y todo queda envuelto en una sombra que se agranda siniestra...

De pronto una voz de fino metal se expande suave por el ambiente; una voz que nada tiene de humano. Es el oro de una de las alianzas que habla, que cuenta su historia, la historia que Claudio Juan del Villar recuerda y añora...

—Otra vez, Claudio Juan, te lo ruego: devuélveme a mi dueña... ¿por qué fuiste cruel? Tú, sabes que ella te quiere como nadie... ¿por qué la haces sufrir? Tú, sabes qhe yo tengo un alma que vive con ella. Desde que por la insidia grosera de la gente que está enferma de envidia, volví a ti y tú cruelmente me juntaste con mi compañero, sufro por lo que ella sufre... ¿No tendrán compasión?

El silencio de nuevo impera en la estancia. Claudio Juan, los ojos entornados, la mirada vaga escudriña la sombra que se agranda siniestra. Cada vez que su alma escucha la voz de su alma gemela que le habla a través de la hermosa alianza que descansa en la artística vitrina siente su espíritu preso en las redes del sufrimiento. Quisiera contestar, justificar su conducta, sus actos. Quisiera destruir lo pasado con un gesto de olvido amplio y bondadoso. Pero es en vano: los hechos vuelven hacia él desesperantes, crueles. Le maceran el corazón y los sentidos, y su cerebro, antes de una clarividencia maravillosa, se vuelve impotente para destruir el recuerdo...

La voz de oro vuelve de nuevo a romper el silencio; dice:

—Quiero que recuerdes... quiero que recuerdes las penas; las alegrías; los deseos que con aquella a quien me diste, sintieras en momentos felices. Quiero que recuerdes también que cuando debido a la insidia grosera de la gente que está enferma de envidia, dejaste tu novia, fué tu gesto, un acto de miedo. La gente maligna dijo: Claudio Juan del Villar, abogado de nota pero sin fortuna conocida, se casará muy pronto con Alicia Warner, heredera de millones. Y de este decir surgieron las miradas furtivas, los ademanes significativos, las sonrisas burlescas y las palabras justificativas de aquellos que creen hacer bien justificado; y así tu alma pura y tu espíritu educado para el bien solamente, no pudo sufrir el escarnio siniestro que la gente hacía de tu amor. Y creiste, en un arranque de bien entendido amor propio, que rompiendo con mi dueña y señora, lo arreglabas todo. Pero te olvidaste de su corazón y del tuyo. Te olvidaste o quisiste olvidar el cariño nacido entre tu alma y la de Alicia y olvidaste o quisiste olvidar el amor que había nacido entre ustedes al conjuro de la juventud y de la belleza... Y ahora sufres porque sabes que ella sufre y quisieras destruir lo pasado... ¿Por qué no te atreves? La alianza que me acompaña en el dolor, está de acuerdo conmigo...

Claudio Juan del Villar, escucha desde lo íntimo de su ser la voz delicada y sonora, y su espíritu vaga en la sombra... Quiere contestar.. quiere justificar su conducta. Su sufrimiento se agranda ahora de una manera superhumana. La visión de dolor que había hecho cruzar por su mente la voz misteriosa de aquella alianza que antes perteneciera a su adorada Alicia, es como el reproche que su conciencia de hombre honrado le dirigiera a todos horas. Hace un esfuerzo supremo: se levanta de su asiento; se dirige a la artística vitrina que encierra las dos joyas y con gesto resuelto la abre, para contemplar de cerca, al claror tenue de la tarde muriente, por una vez más aquellos anillos, que hiciera unir muy juntos por el mismo artífice que los labró, en la época feliz del comienzo de su relación con Alicia Warner. Largo rato, pensativo y ceñudo miró Claudio Juan del Villar las dos joyas. Las miró hasta que la tarde se apagó del todo y la sombra imperó compleamente en aquella habitación. Ya el Dante, desde su ménsula parecía una figura siniestra escapada de su célebre "Infierno" y ya los contornos de las cosas que rodean a Claudio Juan se pierden entre el caliginoso mar de la oscuridad. De pronto, Claudio Juan, como impulsado por una extraña y ultraterreste fuerza, con mano trémula toma el estuche donde descansan las dos joyas que encierran un amor que quiere vivir a todo trance... En la sombra, su tacto finísimo las palpa con cariño y después de cerrar con cuidado el estuche lo pone en el bolsillo; luego con cautela cierra la vitrina y como un ladrón huye presuroso, y, a los pocos momentos se encuentra en la avenida tumultuosa...

¿Dónde se dirige Claudio Juan del Villar?... Ni él mismo lo sabe. ha tomado un "taxi"; ha dado al conductor una dirección y se ha arrinconado en el fondo del mismo. Su rostro está palidísimo; su mirada parece transportar el espacio y posarse sobre un objeto lejano. Está sombrío. El auto marcha con dificultad por la avenida. El tránsito enorme se opone a su marcha. Pero luego enfila una calle transversal y se lanza enseguida a gran carrera, para llegar en pocos minutos a su destino. Un amplio palacio se levanta detrás de la reja frente a la cual se ha detenido el vehículo, del cual Claudio Juan del Villar se apea sin despedirlo. Abre la amplia verja y se dirige al vestíbulo profusamente iluminado. Un sirviente le sale obsequiso al encuentro; con sonrisa respetuosa toma el sombrero de la visita, sus guantes y su bastón; luego con ademán reverente le indica un sillón al visitante y desaparece trás un rico portier escarlata. Pasan breves momentos: reaparece el sirviente; levanta con gracia el portier e invita a pasar a Claudio Juan. Este, se levanta, se dirige hacia la habitación y en la puerta se detiene indeciso; frente a él se presenta el espectáculo íntimo tantas veces invocado por su espíritu. Alicia Warner, la rica heredera, lo espera de pie en el centro de la sala lujosa y elegante, rica y sencilla. En sus labios vaga una triste sonrisa, y sus ojos azules... muy azules, se fijan en los ojos negros, muy negros de Claudio Juan... Hay un silencio desesperante a cuyo final Alicia, dice:

—Claudio Juan, te esperaba...

—...

—Ven, siéntate a mi lado: ya ves: estoy completamente sola... Los míos han salido. ¿Lo sabías? ¿Has esperado este momento para venir a verme? — y esto diciendo lo toma de la mano y lo obliga a sentarse a su lado.

Claudio Juan mudo de emoción no sabe qué contestar. Aquella voz, aquella voz divina, de acentos tiernos y conmovedores, le recuerda concisamente la otra que momentos antes le hablara en el silencio de su habitación. Ahora comprende: el alma de Alicia estaba en su poder y él la había aprisionado cruelmente. Era justo pues que le reprochara su conducta.

Sin embargo él para algo ha venido a la casa de Alicia; se encuentra a su lado. La mira con ojos asombrados y la belleza dulce de la amada, y los hechos pasados que vuelven a su mente, lo tienen mudo, sin saber qué decir. Varias veces ensaya proferir alguna frase banal; pero es en vano, hay algo más fuerte que su voluntad que lo domina privándolo de sus facultades. El silencio se prolonga embarazoso. Por fin Alicia de nuevo lo rompe, diciendo:

—¿Entonces, a qué se debe tu vuelta a mi casa? ¿por qué no me hablas? Estás pálido... ¿Dime, qué tienes...

Claudio Juan sufre enormemente; quisiera hablar, gritar, razonar con

la lógica y la elocuencia que posee, para explicar a Alicia su estado de ánimo y finalmente, sólo una palabra, una palabra que encierra un poema, se escapa de sus labios:

—Perdón!...

La expresión del rostro de Alicia, ante esta palabra, que es para ella el arco iris que ha de barrer con la brillantez de sus colores la tempestad aciaga, se torna radiante... Ahora es ella la que muda de emoción no sabe atinar a coordinar una frase banal concediendo a Claudio Juan del Villar el perdón que ha de unirlos de nuevo; pero si la boca no puede proferir vanas palabras que en este caso posiblemente agrandarían el rencor pasado, está el corazón de ambos que se asoma a sus ojos. Con la mirada, pués, se lo dicen toda...

Y ni Claudio Juan del Villar, ni Alicia Warner se atreven a romper el silencio sagrado: se miran; sus manos están unidas estrechamente. De pronto Claudio Juan, recuerda. El, ha traído consigo el estuche donde guardara las dos alianzas que en la desesperanza hiciera unir con un artístico lazo de platino, creyendo que nunca más, nada ni nadie podría separarlas. Lentamente toma el estuche: lo abre. Alicia sigue sus movimientos ávidamente. Claudio Juan, saca del estuche las dos alianzas, con breve esfuerzo las separa, y con mano trémula, con toda el alma, vuelve a su sitio, en la gentil mano de Alicia, la que a ella le pertenecía...

Han pasado algunos meses: Claudio Juan del Villar, apesar de la maledicencia de la gente que está enferma de envidia, se ha casado con Alicia Warner. Empieza la primavera: en una tarde tibia, los dos, sentados sobre un banco, en la terraza de su villa, que dá frente al mar, al escuchar arrobados el rezongar bonachón de las olas recuerdan que aquel lazo de platino que otrora uniera las dos alianzas que ambos lucen en sus manos, se ha agrandado, llegando a ser lazo de amor que ha de unir sus almas para siempre...

Aldo.

MARIPOSAS

A mi hija

Corita, cuando lleguen
miriadas de brillantes mariposas
a tu jardín, y jueguen
en rondas caprichosas,
¡conque empeño huirán de ti gozosas!

También corrí tras ellas
y agitando mi red con mano viva
cazaba las más bellas;
la más provocativa
que giraba y giraba, ¡siempre esquiva!

Y en mi atrevida mano
las azules, las blancas, las doradas
de brillo soberano,
y aquellas matizadas
¡entregaron sus galas destrozadas!

Pero en esa dichosa
carrera tras su vuelo inquieto y ledo
miraba temerosa
el volar manso y quedo
de esas otras muy negras ¡que dan miedo!

Cuando viene la aurora
y en el jardín se mezclan mil rumores
llega la tentadora
ronda, que sin temores
en giros mil, va y viene entre las flores.

Y al terminar el día,
cuando el vergel en claridad dudosa
se envuelve todavía,
viene la misteriosa,
negra ronda que vuela silenciosa!

Y en la sombra escondiendo
sus plegadas y negras alas; yertas,
las creemos durmiendo,
parece que están muertas;
pero viven y acechan, bien despiertas

Así esperan en calma
de aquel feliz enjambre la partida
que nos deja en el alma,
burlada y dolorida,
la inquietud de sus alas... de su vida

Entonces las que, inertes
parecían dormir en el olvido
abren sus alas fuertes
que en la sombra han crecido
y el jardín ve su cielo obscurecido.

Y las flores doblando
sus hermosas y tiernas cabecitas
parece que, llorando,
por la sombra marchitas,
van muriendo de pena ¡pobrecitas!

Cuando esas negras vengan
esperalas valiente y prevenida
y para que no tengan
en la sombra guarida
¡arráncales las alas y aun, la vida!

Así los desengaños
acechan tras los días de ventura
y creen con los años.
¡Rompe su nube obscura
que es sombra que nos llena de amargura!

Y aunque lamentes luego
de tus brillantes sueños la partida
tendrás paz y sosiego
¡ya que nunca, en tu vida!
volverá el loco enjambre hija querida!

Laurencia Legeren Lerena de Itté.

CAMPANAS

Era un millón sonoro de campanas
al vuelo echadas en aquel momento.
Envuelta en el tañir de las campanas
el alma mía se alejó del cuerpo.
Fué entonces el tañir de las campanas
más sonoro que nunca y más inmenso.
¿No viste que al tañir de las campanas
sola, una estrella, rutiló en el cielo?
Es que mientras sonaban las campanas
alzaba mi alma en el tañir inmenso,
un alma amiga se cercó cantando
y cantando, cantando, diome un beso.
¡Pero no bien callaron las campanas
el alma mía descendió llorando!

VANIDAD

Mañana de primavera;
azul en el cielo, y verde.
en la angosta callejuela.
Allá en el tejado ríe
con risa de adolescente.
el lindo sol de setiembre...
Pasa una chica a mi lado
rosada, más ojerosa...
cuando se aleja yo pienso:
Esta, ha soñado conmigo.
¡Tiene mi pobre vecina
unas ojeras tan lilas!

CALLEJERA

¡Haber espantado las blancas palomas!
ya nada nos queda, ya todo se ha ido!
Yo bien lo comprendo... ¿Porqué no te asomas
a ver si ellas comen el grano perdido?
La humilde calleja se vió sorprendida
como el rapazuelo confiado e incauto,
aquella mañana, fragante y florida
que un rico vecino cruzóla en su auto...
Lo simple y sencillo de nuestra calleja
la dulce nostalgia; la paz campesina;
lo grave y augusto de la casa vieja;
¡ya todo se ha ido detrás del progreso!
ya nada nos queda... la tardé declina:
¿en donde escondernos y darnos un beso?

Enrique M. Amorín.

Concurso de cuentos cortos

Nuevos trabajos recibidos

Para nuestro concurso de Cuentos Cortos se han recibido los siguientes nuevos trabajos: "El ajuar de novia", lema Trabajo, por Campesina; "Triste libertad", lema Visión Dantesca, por Cupido; "Deletreemos", lema Ensayo, por Pérsico; "Ivona", lema Bretaña, por Juan Law; "Sultán", lema Fidelidad, por V. Rakán; "La mujer del ensueño" por Aldo; "El brazo del destino", lema Variación, por Homero; "El lucero", por J. V. C.; "Noche de Reyes" por Zahide; "A la hora del té", por Laura; "La fuerza del Espíritu, por Alero; "El soñador", lema 24 de Noviembre de 1922, por El Califa; "Una desgracia", por H. M.; "La historia del desconocido", lema Perla de los cielos; "S. M. La locura", lema Viven en el vértigo, por Doref; "El extranjero", lema Alegría de vivir, por Alma; "Isabel", lema Sinceridad, por Schumann; "Los tres países", lema Oxford, por Abrojo de tapera; "El sueño", lema destino, por Odalisca; "Vida, lema Spurlos, versenka, por Brandonun; "La reconciliación", lema Wagneriano, por Lohengrin; "El aparecido", por H. L. P.; "Zaira la bailarina", lema Visión dantesca, por Dante; "El cadete", por Guillermo II; "Redención imposible", lema Campo, por El Califa; "Una vieja historia", por Silvana; "El relámpago salvador", lema Amor, por Hebe; "Mal nacida" lema Ariel,' por Rebelde; "Muerta de amor", por Estrella reina; "Elegía, lema Taumaturgia, por Fantasio; "La atracción de los muertos", por Fredes; "La antipatía" por Rodew; "El morfinómano", por Gastas; "Dentro de la ley", lema Venganza, por Gonzalo de Villegas.

De los cuentos cuyos títulos se transcriben más arriba, han sido aceptados y se publicarán oportunamente, los siguientes: "El ajuar de novia" — "Ivona" — "Noche de Reyes" — "El soñador" — "Vida" — "La reconciliación" — "El aparecido" — Redención Imposible" — El relámpago salvador" — "Mal nacida" — "Muerta de Amor" — "La atracción de los muertos" — "La antipatía".

Habiendo vencido el 30 del pasado mes de Noviembre el plazo para la admisión de trabajos al Concurso de Cuentos Cortos, el jurado, que oportunamente se nombrará, iniciará su labor con los cuentos publicados y los que habiendo sido aceptados no pudieran publicarse por falta material de tiempo. Todos los trabajos que desde aquella fecha se reciban en la redacción de "Mundo Uruguayo" no se tendrán en cuenta por haber llegado fuera del término establecido en las bases del concurso.

Los cuentos aceptados, sea cual fuere el veredicto del jurado, se publicarán por el orden más abajo indicado. Si entre los no publicados recayeran los premios, se publicarán con preferencia en el número extraordinario de fin de año.

ANECDOTAS

—¿Qué opinión tiene usted de Maura? — le preguntaron un día a Unamuno.

—Pues que don Antonio — contestó el aludido catedrático — es, sin duda alguna, un hombre de mérito. Pero tiene un defecto: primero habla y después piensa lo que va a decir.

—

Cajal dijo en una ocasión:

El patriotismo es, por lo común, una pasión tardía; asalta el espíritu durante la adolescencia.

LA DELEGACION BANCARIA DE BUENOS AIRES EN SU VISITA A MONTEVIDEO



La delegación bancaria de Buenos Aires al desembarcar en nuestra ciudad de la que fué huésped grata



Recepción de la delegación Bancaria argentina, en el Consejo Nacional de Administración.



La delegación Bancaria argentina en el salón de actos públicos de la Casa de Gobierno

Inauguraci

Perspectiva general que ofrecia la playa Ramirez



Alegres y confiados...

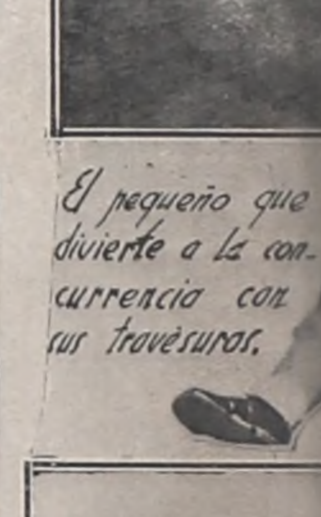




¿Que miran, curiosos...?



Acariciada por la onda y por los ojos de los mirones



El pequeño que divierte a la concurrencia con sus travesuras.





Un interesante conjunto

Una "belleza bañista" que no teme al objetivo

También el
a la duch

...de la temporada balnearia.



Concurrencia que asistio a presenciar la ceremonia de la bendicion de las aguas.

Paseando - a la espera del flecharo...

Un buen palmito

Una bañista elegante

Recreándose en la arena

Baño de agua, arena y sol

Silueta que aunque no sabemos su nombre es conocida en todos los balnearios es.... "La gorda"

...o" tiene derecho ...nica del mar.

LOS PARTIDOS INTERNACIONALES DE FOOTBALL DE LA SEMANA ULTIMA



Team del Peñarol que jugó con River Plate (argentino) empatando por el score de 2 a 2



Team del River Plate argentino que jugó, empatando, con Peñarol, el club decano uruguayo



Cuadro de combinados uruguayos que jugó en el Parque Central contra los combinados argentinos, ganando por 1 a 0



Cuadro de combinados argentinos que disputó a los uruguayos, el domingo, las medallas del Ministerio de I. Pública de nuestro país



Elementos que constituyen el team de Football de los Bancarios



El Juez del Partido Peñarol-River Plate y sus capitanes respectivos



El Juez del partido entre combinados uruguayos y argentinos y los capitanes de los cuadros



Capitanes de los teams Bancarios argentinos y uruguayo y el referee que actuó en el partido

POR EL MUNDO DE LA ESCENA MUDA

UN MONTÓN DE NOTICIAS

Otra vez vuelve Pinto a trabajar con William S. Hart.

El famoso caballo Pinto que aparece con William S. Hart en gran número de sus producciones Paramount es tan bien conocido del público y goza de igual fama que su amo. En "A Prueba de Valor", Pinto toma una parte importantísima en la película, tan importante que es él quien da muerte al villano con sus propios cascos.

Esta nueva película, que fué escrita por el mismo Hart y adaptada al lienzo por Lambert Hillyer, está llena de episodios sensacionales.



DOUGLAS MACLEAN
Leading Man in
Paramount Pictures

En uno de ellos el héroe tiene una pelea a mano limpia con una docena de bandidos, uno a uno. Para hacer esta escena se gastó una noche entera, y cuando se terminó, muchos de los que tomaron parte quedaron magullados y todos muertos de cansancio. En otra de las escenas Hart se escapa de la cárcel rompiendo el techo con la espalda.

Una escena de "Experience" filmada en los estudios de Long Island tiene 450 actores

Una de las escenas de "Experience", producción de George Fitzmaurice para la Paramount, requería la reprodución exacta de un cabaret neoyorquino, tal como estos palacios de placer aparecían en la gran metrópoli en los felices días antes de llevarse a efecto la ley que prohibe toda clase de bebidas alcohólicas. Para dar al cuadro el ambiente requerido se echó mano a la lista de actores "extras" en los archivos del estudio, pero como no fué suficiente hubo que acudir afuera en busca del complemento.



ALICE BRADY
in
Paramount Pictures

En "La Danza de los Tontos", que es la escena culminante del argumento, toman parte más de 450 bailarines a un tiempo, llenando completamente la decoración construída para tal efecto en los gigantescos estudios de Long Island.

A la hora del almuerzo hubo que improvisar comedores especiales para servir a la multitud, pues fué imposible acomodarlos todos en los comedores del estudio, y se les distribuyeron sandwiches y café. Ha sido este el grupo más numeroso de actores "extras" que se ha usado hasta ahora en el estudio.

Thomas Meighan afirma que "La Ciudad de los Silenciosos" es su mejor Película después de "El Taumaturgo"

Thomas Meighan, estrella Paramount, está convencido de que "La Ciudad de los Silenciosos", recientemente terminada bajo la dirección de Tom Forman, es su mejor película después de "El Taumaturgo" de George Loane Tucker.

"Su argumento es vigoroso, dramático y sentimental a un mismo tiempo" — declara el artista — "y estoy seguro que la cinta constituirá uno de mis mejores éxitos".

Mr. Meighan, quien acaba de llegar a Nueva York a empezar trabajos en "La Conquista de Canaan", se mostró muy entusiasta no solamente con respecto a "La Ciudad de los Silenciosos" sino también con "White and Unmarried", que terminó en Hollywood bajo la dirección del mismo director, declarando que ambos argumentos eran "viriles y de gran fuerza".

"La Ciudad de los Silenciosos" fué adaptada por John Moroso de una novela de Frank Condon, "White and Unmarried" es tomada de un folletín de John D. Swain, adaptada por Will M. Ritchey.

Muy bonitas mujeres en "Wealth" de Ethel Clayton.

Ethel Clayton acaba de terminar su cinta Paramount titulada "Sham" y ha principiado ya trabajos en la producción William D. Taylor "Wealth", en la cual actuará como estrella. En esta producción aparecerán algunas de las mujeres más bellas de Nueva York ostentando los trajes más modernos y chics de la Quinta Avenida.

Como hice mi entrada en el cine

Francamente, mi entrada al cine no me causó gran felicidad, ni siquiera alegría.

"Cómo es posible?" — se preguntarán miles de enamoradas del arte, cuya única ambición consiste en llegar algún día a ser estrellas de cine.

Pero ello es verdad. Yo había estudiado para la ópera, y había aparecido en conciertos con Rita Fornia, Albert Spalding y otros músicos de fama cuando... perdí la voz.

Imagínaos como me sentiría. Naturalmente que fué un consuelo cuando el crítico dramático del New York American me aseguró que mi porvenir estaba en el cine y me presentó a William Fox, que fué el primero con quien trabajé.

Pero así y todo, mis primeras semanas en el estudio se deslizaron en medio de la más profunda tristeza. En ese tiempo las películas, que no podían compararse a lo que es hoy el cine, me parecían demasiado pequeñas en comparación a las esperanzas desvanecidas de mi carrera.

Todo esto pasó pronto, sin embargo. La extrañeza de cuanto allí se veía, las raras luces, los cuartos de dos y tres lados y tantas cosas más eran algo nuevo, desconocido para mí. Y a medida que pasaban los días empecé a comprender las maravillosas oportunidades del nuevo arte hasta el punto que hoy considero el cine como mi profesión, dejando la música como un pasatiempo para mis horas de ocio.

Me acuerdo bien de la primera prueba fotográfica que me hicieron. Me ordenaron que remedase a Mary Pickford, y a Lillian y Dorothy Gish a fin de determinar mi tipo. De todas las comedias que se han producido aquélla fué la más divertida. Casi me dió histeria a fuerza de reirme de mi misma, y desde entonces decidí no volver a imitar a nadie. Aunque ellos dijeron que la prueba había resultado bien, fuera del lado cómico a mí me pareció en extremo borrosa y extraña. No habiéndome visto antes en otra parte más que en el espejo, sentí una gran emoción al contemplarme caminando y hablando como en la vida real.

Aunque nada de estas cosas debería paracerme extraño, pues en la casa de apartamentos donde yo vivía en Brooklyn había cerca de media docena de muchachas que trabajaban en los estudios y estaban a todas horas contándome sus impresiones, sin embargo, yo encontré aquella novedad por demás interesante. Además, yo era apenas una infantuela recién salida del colegio, y todo me parecía maravilloso. Recuerdo cierta vez que me asomé furtivamente por entre una decoración donde estaba trabajando Theda Bara, en toda su gloria y esplendor, y me quedé pensando si la pequeñita Wanda Hawley llegaría alcanzaría algún día a llegar a altura tan envidiable.



ELSIE FERGUSON

En Fox desempeñé papeles de ingenua, pero fué, sin embargo, con Cecil B. DeMille con quien encontré por primera vez mi mejor oportunidad en "Esposas viejas por nuevas". Vinieron después "For Better-For Worse", "We Can't have Everything, y otra serie de partes con Wallace Reid y Bryant Washburn. Y luego me hicieron estrella. Bien fuerte he tenido que trabajar para llegar ahí, pero los resultados bien lo compensan. Y desde hace tiempos abandoné la idea de que mi carrera musical era la cosa más importante de mi vida, y me he convertido en fiel creyente del cinematógrafo como el medio para la expresión artística.

En 1920 firmé contrato con la Realart y mi primera aparición como estrella bajo su bandera se efectuó en "Miss Hobbs". A esta siguieron "Food for Scandal" "Her Beloved Villain", "Her First Elopment", "The Snob".

Wanda Hawley.

LA ACTRIZ JACQUELINE LOGAN FIRMA UN CONTRATO POR CINCO AÑOS CON LA PARAMOUNT.

Jacqueline Logan, notable actriz cinematográfica, acaba de ingresar en la compañía permanente de actores de la Paramount.

La admirable interpretación de Jacqueline Logan en la película "Burning Sands" (Arenas candentes), de la Paramount, dirigida por George Melford, en la cual la rutilante estrella Wanda Hawley y el eminente actor Milton Sills interpretan os papeles principales, indujo a los directores de la empresa Famous Players-Lasky a prorrogar el contrato existente con esa actriz por otros cinco años.

Miss Logan tomara parte en la película "Ebb Tide", que actualmente se esta impresionando en el studio cinegráfico de Lasky, en California. Además de miss Logan toman parte en esa película los artistas Lila Lee, James Kirkwood, Raymond Hatton, George Fawcett y Noah Beery.

Miss Logan, que es una mujer de soberana belleza, perteneció durante mucho tiempo a la compañía de Ziegfield Follies, famosa por la hermosura de las mujeres que de ella forman parte.



LEATRICE JOY

A Reir Tocan

LOS NEGOCIOS SON LOS NEGOCIOS



—¿De modo que, según usted, es posible emitir las acciones de la "Sociedad Anónima de Esmeraldas", aunque no sepamos dónde existen minas de esmeralda?
—No sabe usted cómo son los negocios: en cuanto las acciones estén cubiertas, verá usted cómo aparecen las esmeraldas.

LA IRONIA DEL NOMBRE

— Desde que ha llegado a esta casa mi cuñado todo son desgracias. Ha muerto mi padre, se ha quemado la casa, nos hemos arruinado, mi marido se ha quedado cojo.
—¿Y cómo se llama su cuñado?
—Bienvenido.

MANERAS DE OFRECER LA MANO

—¿Pero es verdad que te casas con ese muchacho a quien diste una bofetada?
—¡Toma! Lo que hice fué darle desde luego mi mano.

ENTRE HERMANITOS

—Vámonos a casa, que ya es tarde y nos van a pegar.
—No; iremos a las once de la noche. A esa hora estarán todos llorando y en vez de azotes nos darán besos.

BUEN RECUERDO

El señor Damián suele volver a su casa—sita en la Unión—en completo estado de embriaguez.
El sábado último al subir la calle de Maciel haciendo eses, dió un empellón a una señora, y recibió una enorme bofetada.
El borracho, llevándose la mano a la cara y acordándose de su mujer:
—¡Pero cómo habré llegado hoy tan pronto a mi casa!

RESPUESTA... CON PUNTA

Juanito se ha puesto los primeros pantalones.
—¿Estás contento? — le pregunta su padre.
—Mucho. Ahora nadie podrá decir que mamá es la única que los lleva en casa.

EN LA PLAYA

Una señora se está desnudando al aire libre.
—Señora — le dice, indignado, el bañero — ¿Por qué no se mete Vd. en una caseta?
—¿Yo?, jamás. Están llenas de agujeros y hay muchos señores imprudentes que miran por ellos.

LA VOLUNTAD

Ella — Supe que habías comprado un libro sobre el poder de la voluntad.
El — Sí, pero no he tenido la voluntad de leerlo.

POR EXPERIENCIA PROPIA



La mujer (abriendo la ventana).—Quiero recibir a la primavera!
El marido.—¡No asomes la cara! Se marcharía para no volver.

EN EL ESTUDIO DE UN PINTOR

El nuevo rico. — ¿Cuánto quiere usted por ese cuadro?
El pintor. — Ha gustado mucho en la última Exposición; sin embargo, se lo daré a usted a mitad de precio del catálogo.
El nuevo rico. — ¿Y cuánto cuesta el catálogo?

BUEN FUNCIONAMIENTO



—¿Funciona bien esa estufa?
—Muy bien. Puede olerla...

ENTRE AMAS DE CASA

—¿Por que permite usted que su criada salga de paseo todas las tardes?
—Por economía. Mientras menos tiempo está en casa menos rompe.

EN CASA DE UN DENTISTA

—¿Cuánto me lleva usted por arrancarme una muela?
—Dos pesos.
—Es carísimo.
—Un poco tal vez; pero por docenas se hace una rebaja de 20 por 100.

ENTRE AMIGAS

—Mira, Julia, que ese hombre es muy peligroso, y sería capaz de seducir a una santa.
—Pues entonces, no tienes nada que temer.

EN VISITA

—Que niña más mona tiene usted, Matilde. ¿Cuántos años tiene?
—Ocho, don Justo—dice la madre.
— Y usted?
—Yo voy a cumplir los veintinueve
—Mamá — interrumpe la niña — ¿tú un año menos que el año pasado y yo uno más? A este paso seré pronto mayor que tú.

INDIRECTAS...



—Se lo ruego, señora. No consiento que se tome la molestia de llevarme hasta la puerta.
—No es una molestia; es un verdadero placer.

EN EL HOGAR

La esposa — Ahora que vas a la calle no te olvides de traer las galletas para las ratas.
El Marido — ¿Galletas para las ratas? ¡Es el colmo! ¡No traigo nada! ¡Si las ratas no pueden comer lo que hay aquí, que se vayan a otra parte!

EN UN NEGOCIO



—¿Como vende ese queso?
—Señora, eso es lo que yo mismo no me explico...

DOBLE INTENCION

—¿Sabe usted, marquesa — dice el pintor Menganez — que el escultor X me está haciendo la cabeza en mármol?
—¡Qué mala persona es ese condenado de X!
—¿Por qué?
—Porque le está haciendo a usted el vacío.

INDIRECTA

—Por Dios, Clara, qué tienes? Estás enferma? Parece que has envejecido algunos años.
—No tengo nada. Naturalmente tú tienes un semblante floreciente como la vida misma. Se podría creer que eres joven todavía.

EN UN EXAMEN

—Vamos a ver niño: ¿por qué es salada el agua del mar?
—¡Toma! Porque dentro hay bacalao.

EN EL JUZGADO

—¿Cómo se llama usted?
—¿Quién, yo?
—Sí, señor.
—Pedro.
—¿Qué apellido tiene usted?
¿Quién, yo?
—Naturalmente.
—Caujaro.
—¿Es usted casado o soltero?
¿Quién, yo?
—¡Naturalmente! Usted...
—Casado.
—¿En dónde nació?
¿Quién, yo?
—¡Claro! Estoy hablando con usted!...
—Ah, en Baruta.
—¿Cuántos años tiene?
—¿Quién, yó?
—No, yo!...
—Pues, usted podrá tener unos cincuenta... larguitos

INFANTILIDAD

Padre. — Te advierto que ya tienes un nuevo hermanito, que te trajeron de París.
Niño terrible — ¡Voy corriendo a darle la noticia a mamá!

EL RADIO TELEFONO



—María, a ver si haces callar ese teléfono. Empiezan otra vez a chillar esa condenada ópera!...

UNA FAMILIA MISTERIOSA

Un día del año 1836 un grupo de alpinistas se presentó en el Hotel Urnon, de Chamonix. Según el hotelero nunca se había visto una comitiva semejante. Un personaje estraño de nariz aguileña, un jovencito con aire de jockey, otro jovencito más, una señorita y dos niños, todos con el aspecto más deplorable.

Preguntados por sus nombres y ras, haciendo un escándalo del diablo y poniendo en conmoción a todo el Hotel. El hotelero se desespera, pide que un milagro lo libre de aquellos desesperados, y a la espera de que se realice vé llegar, al día siguiente al mayor Pictet, de la artillería federal que solicita ver a aquellos singulares huéspedes.



sus profesiones, escribieron en el registro del Hotel estas notas sorprendentes.

Nombre de los viajeros: Familia Piffoels.

Domicilio: La naturaleza.

Provenientes de: Dios.

Destino: el Paraíso.

Lugar de nacimiento: Europa.

Fecha de sus títulos: Cualquiera.

Enviados por: la Opinión Pública.

Escrito lo que antecede, la banda de vagabundos, semejantes a otros tantos salvajes, trepa por las escale-

—Ah, señor mayor! ¿Ha venido usted a arrestarlos?

—A quienes?

—A esa familia de gitanos de cabellos largos, que ha hecho un infierno de mi hotel!

El mayor debió sonreirse... porque aquellos extraños alpinistas eran nada menos que el célebre escritor Jorge Sand, que entonces vestía de hombre, sus dos hijos Mauricio y Solange, el célebre músico Liszt, su amiga la condesa de Soult, y su ayudante Hermann Cohen.

UNA COLILLA

Cuando en la unión de un hombre y una mujer existe el amor y media una inteligencia, la felicidad encuentra un espejo donde mirarse.

***

De vuelta de mi empleo llego a mi casa lleno de estas ideas, beso a mi mujer a quien encuentro preparando la cena, cambiamos cuatro palabras y luego me voy a nuestro dormitorio a sacarme el cuello y ponerme las zapatillas, para luego volver con el diario del que tengo costumbre leerle las noticias.

Vengo cansado de mi oficina; es triste y monótono este vivir de pequeño empleado, ganando apenas para las necesidades más elementales; sin embargo, siento la voz de mi mujer que canturrea y hay aquí tanta tranquilidad, tal orden, tal armonía, que me encuentro feliz.

Me encuentro feliz y efectivamente lo soy.

Mi compañera es un tesoro: afectuosa, trabajadora, joven, bue...

No puedo terminar la frase:

En el medio de la habitación, como un terrible enigma, hay una colilla de cigarro, un pucho!...

¡Un pucho! Detrás de él está un hombre! Detrás del hombre está el engaño, la traición, la miserable afrenta!

Me quedo helado.

Cómo puede ser eso! Que yo haya sido tan imbécil, tan ciego, tan confiado! Que no haya tenido un dia, un minuto, la más mínima duda... Y que ella!... que ella! haya fingido con esa tranquilidad, con esa sangre fría!... Es que sólo las mujeres son capaces de una comedia tal!...

Ardo ahora!... Tiemblo!.... Bramo!...

Me parece que me insultan, que me befan, que me abofetean!

Me vuela la cabeza, me golpean las sienes como dos martillos locos, y quiero gritar:

—Pu!!!

Y tengo en la garganta dos dedos de acero estrangulándome.

Parece que el corazón me girara como una polea vertiginosa. Voy a caerme... Me apoyo en la cama... Cuando reacciono me retiro con asco del mueble quizá cómplice...

***

Ese sacudimiento brutal de la primera impresión ha pasado. Sí, ha pasado... Me gira la cabeza; las manos temblantes y crispadas tienen un nervosismo homicida, pero hemos superado la crisis. Sí; somos fuertes. Somos hombres. Miremos de cara al dolor....

He sido vilmente engañado, he sido traicionado, he sido vendido!...

Y por qué?

Misterio. no encuentro una causa, una falla, una razón.

¡Qué inmundicia ese saco de instintos que es un ser humano!

Pero, señor, por qué? por qué? por qué?... Por qué me habías de elegir a mí para la terrible prueba!

No, yo me sereno y reflexiono; yo quiero estar por arriba del gesto brutal y oscuro de la bestia que en mí se revuelve y arroja fuego y espuma por ojos y boca.

Yo me domino.

¿Hará tiempo?... Y quién es?... Lo saben los vecinos?... Acaso la sonrisa de la portera?... Algún amigo?... Algún pariente suyo?...

Y el ridículo? El ridículo! el dedo inflexible, implacable, señalándome a la irrisión pública, condenándome al estigma infamante! Si ya lo sabrán; si ya tendré un nombre, un alias cómico, certero, gráfico:

—Cornelio, don Cornelio, el amigo Cornelio!

¡Horrible!

Y ahí está el pucho!

Es preciso tomar una resolución. Sí! Sí! Sí! Se entiende lo que afirmo. Humanidad? Nobleza? Altura?... Pero quién piensa en estas cosas, señor, cuando siente el dolor degradante de la ofensa, de la... de.... Sí! no hay otro camino. Morirán. No es sólo un gesto que satisfaga al público, a la vecindad, a las relaciones, es que yo siento un ansia brutal, un hambre de venganza, una sed de sangre, una rabia inmensa que me muerde, me ofende, me ciega!

No! Primero he de llamarla. La llamaré con un grito como quise hacerlo hoy...

No, mejor tranquilamente, con mi voz habitual, frío, seco. Me sentirá. Vendrá. Vendrá indiferente.... Y cuando asome a la puerta, cuando me vea soberbio, impasible severo, señalándole con mi índice firme la colilla de cigarro, quedará blanca, temblará, caerá de rodillas.

¡Perdón! ¡perdón!...

Seré implacable. La escupiré en la cara. La tomaré del pelo, la arrastraré, la golpearé hasta que me diga el nombre del canalla. Después, después la echaré a patadas a la calle! Sí, es mejor. Y lo buscaré a él, al buen mozo, al tenorio, al don Juan pedante y lo mataré como a un perro!

Le aplastaré la cabeza, así! así! con toda mi fuerza, con toda mi ira, con todo mi cuerpo.

Se ha interrumpido el canto de mi mujer.

Ah, la grandísima cabra!... Me ha sentido... Tiene miedo..

No es posible contenerme más:

—¡Venga aquí! ¡Venga aquí!

Voy a señalarte la colilla, pero.. ¡cómo!... no está más allí?... Pero yo la he visto, la he visto! (Si sería una visión?....) Dónde, dónde estará?...

Me miro el botín: en la planta donde hace la curva, cerca del taco, está adherido el pucho!...

Cual si se escapara una cuerda de reloj que se hubiese arrollado en demasía, se me distiende el pensamiento.

Y si yo lo hubiera traído de la calle, así, pegada a la suela del botín?...

Mi mujer está ahí.

Sorprendida, asustada. Me interroga:

—¿Qué? Qué te pasa?... Por qué me llamaste así?



COMO TRIUNFAN LAS MUJERES

Siempre ella, y por ella, he aquí el don que trae consigo toda mujer que sabiéndose hermosa va segura de su triunfo. En toda mujer hay un ideal: el de ser siempre joven y bonita; y esto se puede conseguir sin emplear artificios que malogren ésta justa aspiración. Bastará emplear en el lavado del cútis una cucharadita de amyladosa en polvo, en media palangana de agua para hacer al instante una horchata de amyladosa y obtener así un cutis fino, suave, transparente, hermoso que tanto cautiva.

Sus ojos son tan simples tan francos, tan sinceros, que yo bajo los míos temerosos de que descubra mi secreto.

Y tengo que mentir:

—Te llamaba, te llamaba, y tú, nada.... Me fastidié!...

—No te había sentido... Qué querías?

—Empiézame un mate.

EL NEUROTICO

—¿Vamos a dormir? — propuse.

Luis sacudió la cabeza, frunció más aún las cejas y contestó brevemente:

—¡No!

Eran las tres de la mañana; las calles estaban obscuras y desiertas. Deambulamos aún un rato, sugestionados por la melopea de nuestros pasos, sumidos en penosas reflexiones. Pasó un ébrio ululando; un perro vagabundo, escuálido y siniestro, se puso a husurearnos y luego, dando un sordo gruñido, se alejó. Tal vez era el bohemio de la jauría.

Junto a un edificio en ruinas, Luis se detuvo, se mesó los cabellos con una crispación nerviosa y dijo, casi con un sollozo.

—¡Qué tristeza, Dios mío!...

Y miró con los ojos empañados por las lágrimas las calles sombrías, los árboles mústios la luz mortecina y rojiza de los focos.

Aquello me conmovía; aquella tristeza homicida de las cosas empezaba a infiltrarse en mi alma como un fluído deletérico.

—¿Vamos a dormir? — insistí.

No contestó. Seguía mirando con extraña obstinación las luces, que brillaban débilmente en la obscuridad profunda de la noche sin rumores.

Un sereno pasó cerca de nosotros observándonos con desconfianza; un enjambre de insectos nocturnos, revoloteaba en torno a un pico de luz eléctrica con un zumbido de sinfonía a la sordina.

Luis continuaba inmóvil, sin reparar en nada. Parecía analizar sus impresiones.

Después, me miró a los ojos y me dijo, con conmovedora amargura:

—¡Qué triste, qué triste estoy!...

Y se alejó encorbado, vencido, siniestro como siempre.

No habían pasado diez minutos cuando oí una detonación. Acudí.

El neurótico, recostado a un muro, moría. Al verme, sonrió de una manera extraña. Nunca había visto sonreir a aquel terrible taciturno.

Sonrió, balbuciendo:

—Estaba harto, no podía más...

Y en su voz apagada temblaba una sorda irritación contra la vida que es dolor y tedio; contra la vida, sórdida y miserable!..

Juan Arrosa — Arias.

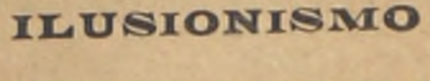
EL MEJOR RETRATO

Un individuo acaba de perder a su esposa, con la que siempre se llevó muy mal.

—Quisiera que la retratasen muerta.

—Hombre, me extraña esta primera prueba de cariño — le dice la ex suegra ¿A qué se debe?

—Porque es como me gusta más.



EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Estoy completamente enamorada del morocho de Florida; calle Independencia. Sus iniciales F. M. ¿recuerdas a la què te amó? Si te intereso contesta por esta revista — **Rubia sincera.**

Lo constituye: Pedrito, empleado fábrica Marex... ¿Recuerda lo que me dijo el domingo 26? No pierdo la esperanza. — Venus.

Simpático morocho, conocí lunes 4 de tarde, a las 6, calle Agraciada y Aurora; regular estatura, vestía azul, sombrero paja. Si no tiene compromiso contestará a la rubia que siguió hasta la casa misma calle? — Rubia de blanco.

Enamorada: del simpático rubio, veo pasar por casa, calle D.; Viste azul, sombrero gris. Si no tiene novio conteste a — **La que él sabe.**

Encantada: con el simpático morochito que viaja tren 24. Asciende San José y R. B. Como me dicen tiene novia desearía me contestara dando esperanzas a — **La Rubia de M.**

Mi único anhelo: es el simpático rubio con quien tuve la dicha de bailar varias piezas en casamiento calle C. Me dijo llamarse J. Quedó en venir día siguiente y no lo hizo. A qué se debe? Malito, está comprometido? Conteste a **Morochita de rosado.**

Me tiene medio trastornada: el precioso morochito que responde a las iniciales N. M. Vive calle C. Por amigas sé que no tiene novia. Será tan amable de contestar a — **Compañera de tranvia?**

Estoy completamente enamorada: del divino rubito, primito de mi amiga M. E. Creo no serle indiferente..., pero por qué no se decide de una vez? Acaso está comprometido? Ruégole conteste cuanto antes a — **La morocha de la vuelta.**

Mi único anhelo, es ser correspondida por el joven que viajaba mismo tren (18) día 4 a las 6. Ascendió calle Andes. No recuerda a la morocha que lo miraba con insistencia? Si no está comprometido, conteste por esta página a — **Morochita fea.**

Amo con delirio: al simpático J. M. empleado casa impor. calle R. Deseo saber a que se debe esa indiferancia para conmigo. Está comprometido? Contésteme, no sea malito. — **Aurorita.**

Enamorada: del joven con quien tuve dicha tropezar durante conferencia plazoleta V. M. Vestía azul. Me dijo era b.. Cree que yo no lo soy también? Contésteme y le diré donde puede verme. — **Correligionaria.**

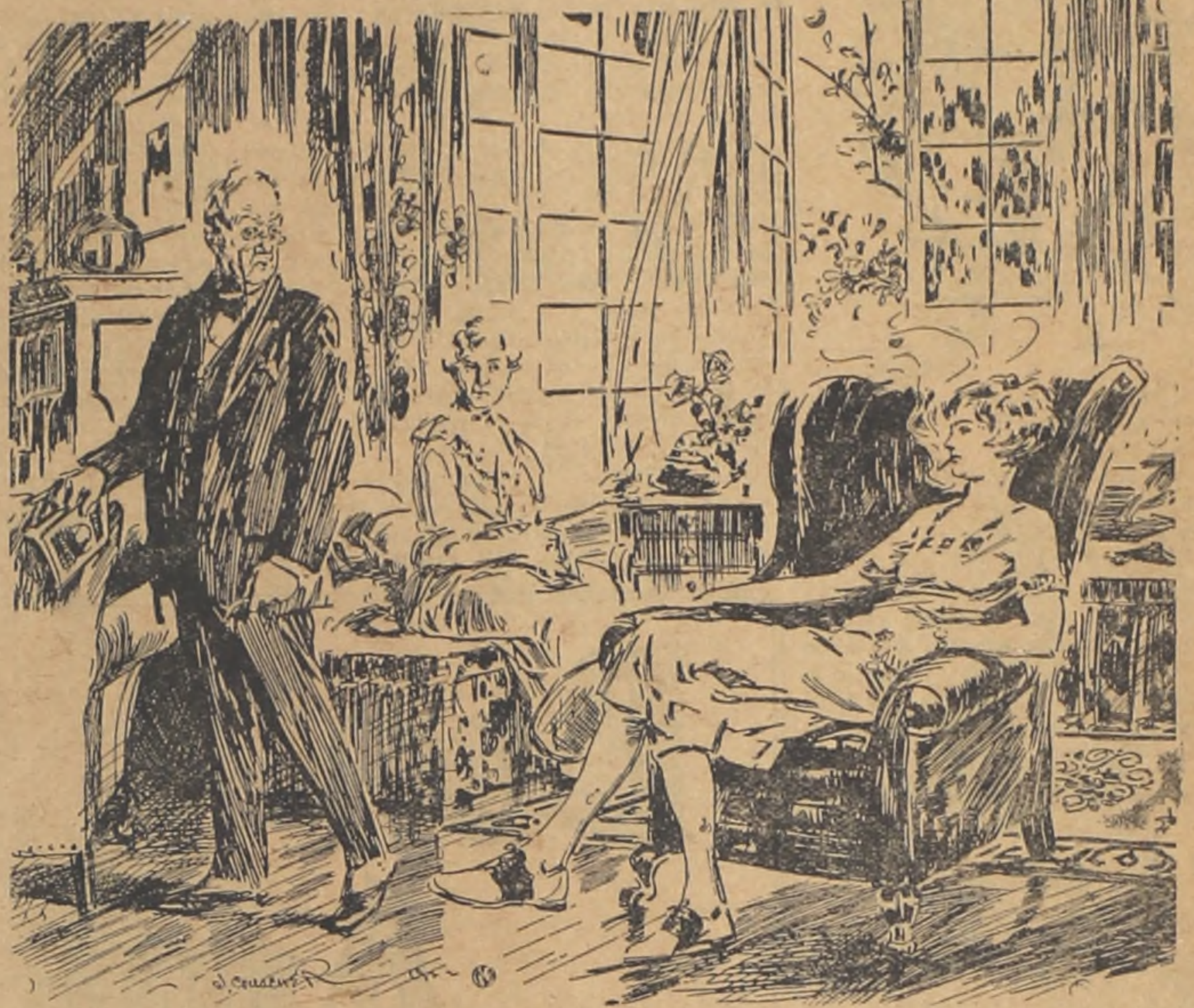
¿Porqué he de ocultar lo que mi corazón siente? ha tiempo estoy enamorada del joven Romeo. ¿Recordará a la que saludó 2 Noviembre C. Central? — **Morocha.**

LA MUJER DE MI IDEAL

Simpática morochita: coloniense, iniciales M. L.; es mi eterno ideal; si sus hermosos ojos han leído número 201 de ésta sabrá quien soy. — **Cerrochatense que espera.**

Completamente enamorado: de la simpática morocha, trabaja anexo Mad... viste azul, sombrero rubí; vive C. entre D. e I de F. Recordará al morocho del Cine América? Si sus hermosos ojos se posan en estas líneas conteste a — **Morocho triste.**

ILUSIONISMO



El padre: —No comprendo esa manía de ustedes por el cigarrillo...
La hija: —¿Pero tú no fumas también papá?
El padre: —Sí, pero la pipa no hace daño....

Vecina: — Miércoles 29, medio día tomó tren Sarandí y Zabala. Sus bellos ojos promisores me tienen encantado. ¿Pero sus destellos son o no de esperanza? El que la saludó al subir y al llegar a su casa, espera siempre su confirmación. — **Vecino.**

Una conocida: Lunes 27 nos cruzamos misma acera por Treinta y Tres. Días atrás la ví Pocitos. ¿Cuándo tendré la confirmación de lo que me dicen sus bellos ojos? Espera proporcione Vd. esa feliz oportunidad a su — **Siempre admirador.**

Simpática morocha: de grandes ojos negros, — vestía traje marrón — conocí fiesta artillería Unión; habiéndome correspondido con sus miradas, desearía conocer dirección o manera obtener entrevista. Contestar, Poste restante Carnet 1220 — **Militar.**

Enamorado: de encantadora morocha a la que seguí y vive San José. Si sus divinos ojos recorren éstas líneas le ruego, conteste por ésta misma indicando día, lugar y hora en que la puedo hablar. **El morocho de marrón.**

Dora S.: si no viene la cautivadora rubia melense, iré a verla en vacaciones; conteste por "Mundo Uruguayo". Simpatizo de Vd. — **B. M.**

Desearía encontrar: joven de 16 a 18 años linda o fea me es indiferente, pero sí pobre. Que sea amante de la música; enemiga del baile; para mantener correspondencia amistosa. ¿La encontraré — **El Divino Sordo.**

La señorita que hace latir mi corazón: es A. D. L., ignorando porque motivo se esquiva de mí. ¿Tendrá novio? lo ignono. Aunque sin esperanza que se digne contestarme la saluda el que siempre la amará. — **Alfredo.**

Es la simpática joven: vestida de colorado que ví Playa Ramírez, noche del 4. ¿Recuerda al de gris que estaba al lado suyo? Retiróse a las 10 y fué por Jackson, junto con señorita de rosado. ¿Contestará por ésta a — **1904.**

Divina morocha: pasó por mi lado Asencio y Millán; díjome "Adiós" Aguardo ansioso oportunidad poder hablarle. Indíqueme como hacerlo por carta a P. Restante. — **P. G.**

Encantado Sta. subió en Braga? el día 5 a las 9 a. m. vestía negro rayado y sombrero plomo. Acompañada hermana. — **Feo.**

Busco afanosamente mujer de 30 a 40 años ilustrada y cariñosa capaz por el amor hasta del sacrificio. Tengo 29 años soy educado y cariñoso y con un deseo infinito de un amor de esa naturaleza. Si entre las lectoras de esta página quiere alguna realizar conmigo este ideal conteste por la misma a — **Horacio.**

Seria pero adorable martes 5 medio día tomó tren Sarandí. Sentóse banco paralelo al mío. Por vez primera nos saludamos. Descendimos misma calle. Día siguiente salir esta la encontré misma hora donde tomó tren? No siéndole posible pasaré sábado 11 1|2 por calle de su casa. — **Del Biógrafo.**

Conocida. Lunes 4, hora 10. Desde Rincón y Zabala por ésta entró comercio, después, Sarandí otro comercio y otro más, donde se sentó. Teniendo la suerte de admirarla en Sarandí y "33" al tomar tren. En Revista del jueves y también escribí. Tendré noticias directas? Las espera con mucho amor. — **Conocido.**

ESQUELAS

Arturito: — Sé, está usted enfermo. ¡Cuánto lo siento! Hago votos por su pronto restablecimiento. ¿Volverá a pasar por acá? Ansío conocerlo. Cariñosos saludos de — **Zulema.**

Chispa: — Diríjame correspondencia a Poste Restante; ya pensaré otra manera de mantener nuestro cambio de ideas; pero escuche: no vaya a ser una pérdida de tiempo. — **Angelita.**

Anita, de la calle Mes.: — Desearía ya que no encuentro otro medio, poder tener una entrevista con usted o correspondencia donde usted desea y crea, — **Vecinito H. P.**

La Rubia: — Indique por "M. U". didección donde escribirle o lugar entrevista; no siendole molesto escriba Carnet. Iden. 96.385 C. Central — **El Rubio de gris.**

Traje de punto: — Vd. me pide más informes de mi persona, y en que calle tomó tren. Yo ascendí en Ciudadela. Espero me conteste donde podré verla. — **R. del P. asiento.**

Recuerdos míos: — variando constantemente de posición, por sus movimientos veo diferentes formas, o apariencias; si su cariño fuera verdadero, trataría de hablarme. Alma triste. — **Saludos.**

Normalista de C.: — sumida en la más profunda confusión y queriendo salir de ella, después de incomparables sufrimientos me decido a descubrir incógnita que se ha llevado tu cariño que me pertenecía. Suponiendo se tratara de una llama propia de tus 21 años, extinguida por igual prontitud, espero me contestes por ésta. — **Tu ex-inglesita.**

Lo imposible: — Del 13 al 27, descansó en esta redacción la contestación de su perfumada cartita; el día de aparecer ésta, depositaré otra correo Central; reclámela, tengo vivo interés... — **Nuestras almas.**

Rosarina Paulita: — ¿Todavía me amas? entonces para tí está de gran moda. ¡Sufra! — **Corazón que ríe: Lío T.**

C. 1914: — ¿Cómo no quedar intrigada? pedí datos, dice Vd.? de quién? a quién?... no descubro personaje misterioso. — **B. Intrigada.**

Sombra callada: — si Vd. desea hallar un hombre con un corazón muy grande, creo tenerlo suficiente, para amarla eternamente, como se ama una vez en la vida. Conteste a — **Fiel cariño.**

Taci: — Me has olvidado? es posible que no te acuerdes más de mí? He luchado para ofrecerte mejor suerte, y hoy que voy en el camino de conquista y una posición, de elevarme, quiero hacer un llamado a tu noble corazoncito, para pedirte tu amor otra vez... Ten presente que no puedo acostumbrarme a que seas de otro. Contéstame a casa. — **El de siempre.**

Tiene dueño: — Disculpada. Mis iniciales L. S.; envíeme las suyas. Ignoro que pretende, de Vd. atento. — **Vecinito.**

Enojada que Triunfa: — Escriba a esta dirección; libreta N.° 29.601 P. R. Correo Central. La saluda sinceramente. — **B. Frank.**

Morochita 18 abriles: — Ansiosamente estoy esperando su carta a la dirección que indiqué, en Poste Restante. Le ruego avise por ésta. — **Loskar 30.**

Chispa: — Si Vd. supiera los disgustos que me ocasionan sus esquelas, estoy segura que trataría de ahorrármelos. — **A. R.**

Dos inseparables: — Nos interesan, sírvanse indicar donde vernos, carta en Poste Restante. — **Adonis y Ulises.**

Morochita no herida por Cupido: — Leí esquela; soy pobre, pero trabajador y honrado, amante al hogar y cine; quiero encontrar muchachita que sepa amar al que ha de ser su eterno compañero. Si le intereso mándeme iniciales y detalles. Saludos de — **B.... R...**

Recuerdos: — quisiera hablarte pronto, personalmente, para disipar nuestras dudas. Sólo así llegaremos a ser felices, de lo contrario se apagarán mis recuerdos para siempre. Deseo verlo por asuntos particulares. — **Alma triste.**

Rubio Romántico: — Leí esquela. Reuno condiciones; tengo 19 años y mi sueño es amar con sinceridad. Pregunte si podremos entendernos por correspondencia. Conteste — **Gitana Soñadora.**

Vecinito: — Con envilecida intención, usóse mi seudónimo esquela anterior. Oculte iniciales: agradecería su silencio; puesto Vd. en mi lugar, no le haría gracia que se dirigieran a su amor. — **Tiene Dueño.**

Morocha que lo ama: — Deseo conocerla: a seudónimo, diríjame hoy noche al Rodó, una esquelita dándome lugar y hora poderla hablar. Espero hasta el viernes noche, si es imposible hoy. — **Boletero cine Rodó.**

Cardos y rosas: — creo reunir cualidades pedidas: 18 años, alto, morocho, con un corazón intacto que nunca amó; deseo entablar relaciones con joven de su edad. Unica contrariedad: no poseo compañero como Vds. piden. Si es igual y la chica de 17 tiene ya compromiso ruégole conteste — **I. R. S.**

Negro serio y divertido: — Perdón; mismo día no puedo salir. Si es verdad que le intereso por qué no trata de verme en casa? puedo darle dirección por ésta. Yo también quisiera contemplarlo otra vez; dos meses han pasado y no lo puedo olvidar. — **25 de Setiembre.**

M.: — Nadie te quitará lo que dices pertenecerte. Amo en la mujer, la belleza del alma, y tu la posees. Convencido estoy. Y ahora, con más fé y entusiasmo recomenzaremos nuestro interrumpido idilio. — **Tu amiguito A.**

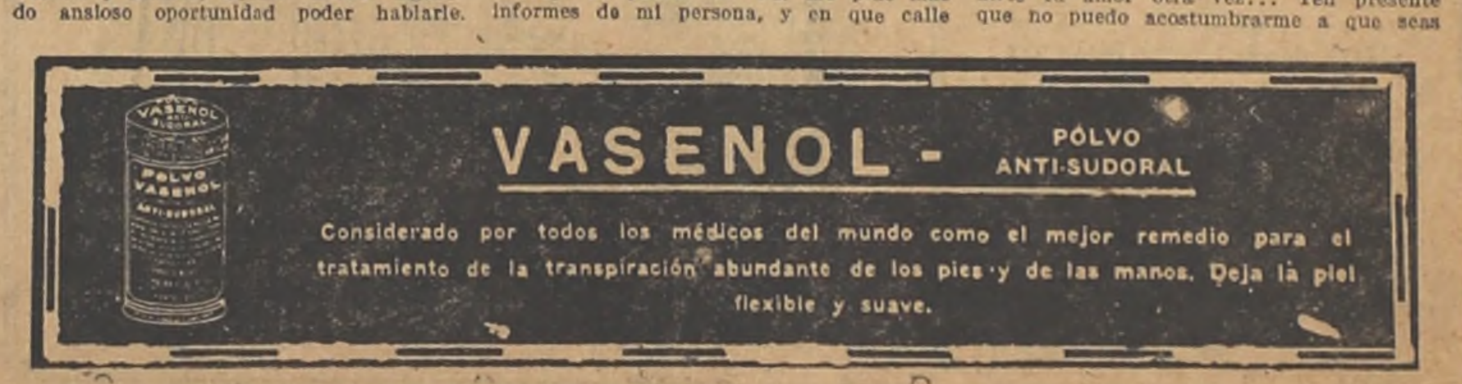
M.: — Si la incertidumbre hasta hoy me detuvo, tus líneas me han orientado para ir hacia tí. Tú eres la mujer que anhelo para depositar todo mi afecto. No lo dudes. — **Morocho taciturno.**

Sombra callada: — creo reunir condiciones por Vd. exigidas; poseo estudio, se me presenta hermoso porvenir. Deseo datos de su persona, nacionalidad, iniciales y dirección. Ruégole conteste cuanto antes a — **Maragato 19 años.**

Carnaval: — este nombre encierra gratos recuerdos para mí; así como portador de los sinceros impulsos de nuestros corazones, nos hace seguir la senda de nuestra felicidad. Acepto correspondencia como Vd. disponga, pero quiero para siempre. — **Margarita sin nombre.**

Cardos y Rosas: — Somos dos jóvenes de 18 y 21 años, sin más riqueza que el trabajo; pertenecemos a una novel institución naval. ¿Encontraremos en Vd. el suficiente amor, que aplaque la sed de amor que existe en nuestras almas? Contesten a — **Celbo y Abrojo.**







—No encuentro más que una objeción que hacerle a la pollera larga.
—¿Cuál?
—El largo.

A las preguntonas

Juan José — Continúo contestando a sus preguntas: "¿Cuales eran las siete maravillas del "universo?".

Lo creo a Vd. al corriente de las siete maravillas del mundo moderno que se han citado últimamente y paso a referirle las clásicas que pertenecieron a la antigüedad: La 1.a fué el *Templo de Efeso* Tardaron en construirlo 220 años. Se admiraban en él excelentes cuadros y estatuas que le adornaban y sobre todo 120 columnas que eran monumento de la magnificencia de otros tantos reyes. Este soberbio templo, fué quemado por Erostrato, que queriendo dejar fama de sí y no pudiendo inmortalizarse con otro hecho mejor, le prendió fuego el 6 de Julio del año del mundo, día en que nació en Macedonia Alejandro el Grande.

El coloso de Rodas: estatua de bronce que representaba un hombre, que se cree fuera Apolo, de pie sobre dos torres que defendían la entrada del puerto de la isla de Rodas. Tenía 105 pies de altura, y los navíos de mastiles más altos pasaban libremente por entre sus piernas. Un mercader judío que mucho tiempo después de arruinado compró los trozos, cargó con el metal 900 camellos.

El Mausoleo, o sea el seplucro de Mausolo, rey de Caria, que Artemisa su esposa hizo construir a su memoria con tal manificencia y gastos tan crecidos, que este monumento llegó a contarse entre las maravillas. De ahí toma origen el llamar *mausoleos* a los sepulcros erigidos a la gloria de los hombres célebres.

El Jupiter Olímpico: estatuta de este dios, colocada en el templo que tenía en Olimpia.

Esa estatua, abro del escultor Didias que mereció la admiración de la antigüedad, era de oro y marfil, y representaba al dios, sentado sobre un trono de oro tachonado de piedras preciosas. El templo, que se alzaba en esa célebre ciudad situada entre los montes de Osa y Olimpo, podía también pasar por una maravilla, pues lo más precioso y admirable que podían producir las tres bellas artes se hallaba en él; y los mármoles más raros, el oro y el marfil profusa y artísticamente combinados adornaban el interior.

El Faro de Alejandría: obra de Sostrases, construída en el reinado de Tolomeo Filadelfo y en la que se gastaron enormes sumas. Era un compuesto de galerías, sostenidas unas sobre otras con columnas, que daban forma cuadrada a un torre de mármol blanco, de una prodigiosa elevación; esta torre descansaba sobre un palacio también de mármol. En lo alto de ella ardía un fanal que era e faro del puerto y desde allí, dicen que se descubrían los buques que entraban en la isla de Rodas, lo que parece bastante imposible, dado que distaba más de 200 leguas de Alejandría. De este soberbio monumento no se conoció la menor ruína a través de los siglos.

Los Jardines y Muros de Babilonia: obras magníficas y sólidas que han hecho inmortal a Semíramis, reina de Egipto que las mandó construir. Quinto Curcio al principio de su libro V, hace una descripción de estos deliciosos y vastos jardines, que estaban suspendidos en el aire por medio de columnas.

Las Piramides de Egipto: monumentos célebres que son sepulcros de sus reyes y muestras de su poder. Como la pasión favorita de los Egiptos era prepararse sepulcros en que sus cuerpos fueran exentos de corrupción y al abrigo de todo insulto, queda aun una gran porción de estas pirámides cuyos preciosos restos son objeto de sagrada admiración y de notables investigaciones de parte de los sabios; pero las más bellas y mayores son las tres que existen en la orilla izquierda del Nilo. Puede decirse que las maravillas enumeradas pertenecen todas al dominio del arte, si bien estas últimas estan estrictamente relacionadas con la ciencia en una forma muy interesante, pero demasiado extensa para describirseía. En cambio las del mundo modernos, son exclusivamente científicas y dan de la inteligencia humana la más potente revelación, constituyendo además progresos de indiscutible utilidad.

Primer amor. — No hay delito en haberse enamorado la primera, porque el amor suele nacer como las flores, en la ignorancia de las cosas... Pero la mujer está en el deber de ocultar este sentimiento al hombre que sin saberlo se lo ha inspirado. Ya que Vd. no tuvo valor para combatirlo en los comienzos, téngale ahora para ocultarle y destruirle poco a poco en el silencio y la soledad de su corazón. Es duro de aceptarlo, pobre niña! pero es el único consejo digno de dar y digno de seguir en tan infortunada circunstancia. Fuerza de voluntad, que a sus años todo es posible... hasta el error de creerse enamorada!

Filatélico. — Lamento mucho no poderlo complacer, no sólo por que no conozco ningún procedimiento para borrar la tinta de las estampillas de correo, sino porque en el caso de conocerlo, la divulgación de un asunto de esta índole podría dar lugar a que se explotara al propio Correo, no por los coleccionistas honestos como Vd. sino por aquellas personas de pocos escrúpulos que valiéndose de ello harían girar gratis su correspondencia.

El y yo. — He aquí como se obtiene el color rojo para el pavimento de baldosas: Luego de limpiarlo muy bien con agua y lejía, se le da una mano con esta composición: Se disuelven en 5 litros de agua 200 gramos de cola fuerte y en esta solución hirviente, se incorporan 100 gramos de cera amarilla. Cuando esta aplicación esté bien seca, se da otra con rojo de Prusia desleído en aceite de lino secante; finalmente, seco de nuevo el embaldosado, se le lustra con cera y aguarás frotando con el cepillo y la bayeta. El resultado no puede ser más satisfactorio.

Vita. — "Jorge Saud", es, en efecto el pseudónimo de una mujer; su verdadero nombre fué Aurora Dupein, baronesa de Dudevant, pero separada de su marido, se cree que a causa de sus tendencias demasiado varoniles. Era de una notable inteligencia y la celebridad de sus obras (algunas hechas en colaboración con su colega Julio Sandeau) han engalanado la literatura y el teatro francés. No sólo sus trabajos, sino su misma personalidad fué muy discutida su vida y hasta severa y rudamente tratada por la crítica.

Transcurrido cerca de medio siglo, mucha parte del prejuicio se ha disipado y sus valiosas obras han alcanzado el triunfo que dentro de su género les correspondía, perteneciendo sus lectores casi evclusivamente al sexo masculino.

Beatriz de los Ríos.

La propaganda entre las flores

Si los brillantes y coloreados pétalos de las flores sirven de signo de comedor para atraer a los insectos errantes que se alimentan en el camino, es cosa que ha sido discutida durante muchos años.

Es bien sabido que las flores proveen de alimento a los insectos en forma de néctar y polen, y que los insectos a su vez facilitan la fecundación de las plantas trasportando de flor en flor el polen necesario para la formación de la semilla. Al introducirse en la corola, para extraer el néctar, los insectos, que son generalmente peludos como las abejas, se impregnan de polen los estambres, el que luego depositan en los estigmas de las flores que visitan. Entre algunas flores el viento distribuye también el polen.

En la mayor parte de las flores el néctar es accesible a casi todos los insectos, pero en ciertas especies se encuentran escondidos en el fondo de la flor, de manera tal que solo los insectos especialmente adaptados, de largas antenas, pueden alcanzarlos. Las abejas están muy bien equipadas en este sentido, y los apicultores se han preocupado de desarrollar razas de abejas de largas antenas, de la misma manera que los criadores ganaderos se esfuerzan en perfeccionar las razas de caballos de carrera o de vacas lecheras.

La dependencia de ciertas flores, de las abejas de largas antenas, es cosa que se ha dejado ver claramente con motivo de la introducción del trébol de la Australia. No había abejorros en la fauna de ese país, y como consecuencia no se pudo obtener semillas de trébol hasta tanto no se introdujeron aquellos insectos.

Mr. Juan H. Lovel, redactor botánico de la revista "A B C de la apicultura", ha levantado una estadística de las flores que se encuentran en el Nordeste de América del Norte, Norte de Tennessee y Este de las Montañas Rocallosas. De 4090 especies que ha descrito, 1244 tienen flores verdes, rojas, 434 purpúreas y 325 azules. Las tres cuartas partes del total de las especies, llevan, como se ve, flores verdes, blancas y amarillas.

Es muy siguificativo que ese grupo de plantas con flores de color poco notable, tengan el néctar accesible a casi todos los insectos o puedan ser fertilizadas por medio del viento, mientras que las escasas rojas, purpúreas y azules tienen su néctar escondido y son visitadas nada más que por las abejas de largas antenas, las mariposas y las moscas.

Según parece, las flores que sólo pueden alimentar pocas especies de insectos tienen colores más notables y brillantes. Y aunque no estamos aún perfectamente seguros de ello, se diría que las corolas brillantes sirven de signo de invitación de las plantas muy especializadas, a sus golosos benefactores.

El cine y los impuestos

Las salas de espectáculos públicos han pagado a la Municipalidad de la vecina capital desde el 1.o de Enero del corriente año, hasta el 30 de setiembre, la suculenta suma de 905 mil 794.22 pesos moneda nacional argentina en concepto de impuestos, de los cuales pesos 530.729.63 corresponden a los cinematógrafos y pesos 375.064.49 a los teatros, contra pesos 480.287.71 y pesos 339 mil 558.75, respectivamente, que pagaron el año anterior.

En cambio en los Estados Unidos por el mismo motivo, durante el primer semestre de este año, se recaudaron 16 millones de dólares menos que el año anterior.

Según parece este año, la municipalidad bonaerense alcanzará fácilmente a cobrar 1 millón 300.000 pesos, cantidad francamente respetable, con la que algunas obras de progreso pueden realizarse.



El Teatro y la Moda

Mientras aquí en Montevideo vivimos en la estación que es compás de espera, entre las elegancias del invierno y los deliciosos atavíos del verano, en París empiezan a llenarse los teatros, confirmándose una evidente realidad: que es en la escena donde aparecen los primeros modelos, que son algo así, como la vanguardia de la moda...

promete la temporada de verano. El vestido de lingerie, en "voile" blanco, bordado con flores del campo, parece ser una visión estival; así como la muselina blanca con bordados en los tintes más apagados del rojo y el crêpe blanco, sobre el que van estampados grandes motivos, bordados luego en azul de tinte claro.

Una de las más deliciosas creaciones de la moda de esta temporada de teatro de París, ha sido un tailleur de terciopelo de lana gris, llevado por la artista Mlle Morlay, en una de las obras más en boga en este momento. Delicioso tailleur, cuya falda y chaqueta — esta última con cinturón de acero — se adorna con

adornada con plata, tan sumamente original y bonito, que será sin duda imitado adaptando su combinación a alguna toilette de casa o de paseo, (siempre que se modifique la bombacha, hasta convertirla en graciosa falda).

Otros modelos que han conseguido un sonado éxito, son los que siguen: vestido de color violeta de Parma, drapeado en el costado sobre un "fourreau" del mismo color, cinturón anudado muy bajo alrededor de



Es allí donde cada pieza nueva, revela un lujo tal de "chiffons", que dejan atrás y bien lejos, las sencillas toilettes que antes se usaban! En todos los escenarios, en este fin de año, estalla una magnífica florescencia de trajes, para los cuales ninguna alabanza resultaría exagerada. Aún mismo, parecen estar de acuerdo a ese respecto, los autores con los modistos en boga, y de esta tácita colaboración, resulta que los éxitos de los unos, hacen gran presión en los triunfos de los otros.

Las toilettes que aparecen en los escenarios parisinos, son la expresión fiel de la moda actual: vestidos camisas y exquisitos drapeados, que son para nosotros algo así como las preliminares, de lo que nos

bandas del mismo tejido, desflojado de tal manera, que imita la verdadera piel produciendo un muy bonito efecto. A este atavío acompañaba un sombrero de fieltro gris, atravesado por una fantasía de pájaro.

Muy festejado fué también un pyjama, que en la misma obra lució la elegante actriz, compuesto de una bombacha de crêpe de Chine negro, y blusa de terciopelo de seda verde, las caderas y uno de cuyos pliegues se ata en la muñeca, encantadora idea que parece hacer del brazo, el esclavo del cuerpo.

Otro vestido en satín color rosa violáceo, se vela con encaje del mismo tono, y con lana de plata, dispuesta sobre la pollera en "panneaux" que dejan entrever la puntilla rosada y la puntilla de acero, lo que produce una suave armonía en el conjunto. De rara distinción también, uno de satín negro, casi disimulado por completo bajo largos "panneaux" de puntilla plateada, reunidos sobre la falda por un galón del mismo metal; mangas muy largas y amplias, hechas en crêpe Georgette de color negro.

Pasando de las toilettes de vestir, a las que se usan todos los días, diremos aquí que las blusas, las prácticas blusas alargadas, están cada vez más de moda, ya sean confeccionadas en jersey de seda, como en crêpe de China, o crêpe Atenas, o simplemente en espumilla.

La forma de las blusas que se llevan es igual o parecida a la de todas las épocas, salvo en el detalle de su largo, puesto que las antiguas tan solo llegaban a la cintura, mientras las modernas llegan a cubrir parte de la pollera, por lo que toman a veces el nombre de casaca, o blusa rusa.

Los modelos que muestran los grabados de esta crónica, darán más o menos una idea de lo que se lleva, como más bonito.

Algunos Menus y modo de preparar los platos

Sopa de puré de petit-pois — Una cucharada de harina de arvejas en un cuarto litro de caldo por persona. Se añade papas pequeñas redondeadas o "croutons".

Raya tostada con salsa picante. — Quitado lo amargo de la raya después de bien lavada se separa el hígado y se cortan las aletas en pedazos; se cuecen en agua, vinagre y sal.

Dados dos hervores, se saca la raya y se pela: se pone en una fuente con un poco de caldo y se coloca en el horno; al servirla se escurre colocando el hígado encima y rociándola con una salsa picante.

Salsa picante. — Vamos a indicar la manera de hacer en poco tiempo y de un modo perfecto una sabrosa salsa picante.

Se hace reducir en dos tercios la cantidad de vinagre que se haya echado, en la cual se añade un poco de cebolla, sal, pimienta y especias. Se aclara con agua, y después se le echa extracto de carne de Liebig. Para espesar la salsa se añade una copita pequeña de ron y unos pepinillos en vinagre con un poco de perejil machacado. Entonces se sirve a la mesa con el plato anterior. Sirve también para otros manjares.

Cordero a la Perigord. — Después de haberlo preparado y frito con manteca, o mejor con aceite, perejil, cebolla, sal y pimienta, colocarlo en una cazuela sobre un lecho de tajadas de jamón y algunas rebanadas de carne de vaca sazonadas, y cubrirlo con jamón y unas ruedas de limón sin corteza ni semillas.

Déjese cocer a fuego muy lento.

Sírvase con su propio caldo, espumado y clarificado.

Ternera en salsa blanca. — Se asa la ternera, se parte en pedazos pequeñitos y se echa en una cacerola con un poco de manteca; se espolvorea con harina; cuando esté frito se agrega caldo, añadiendo sal, pimienta, un manojito de hierbas, setas y algunas cebollitas, y se dejan cocer hasta que se consuma el caldo; en el que se deslíen unas yemas de huevo y se echa un poco de vinagre.

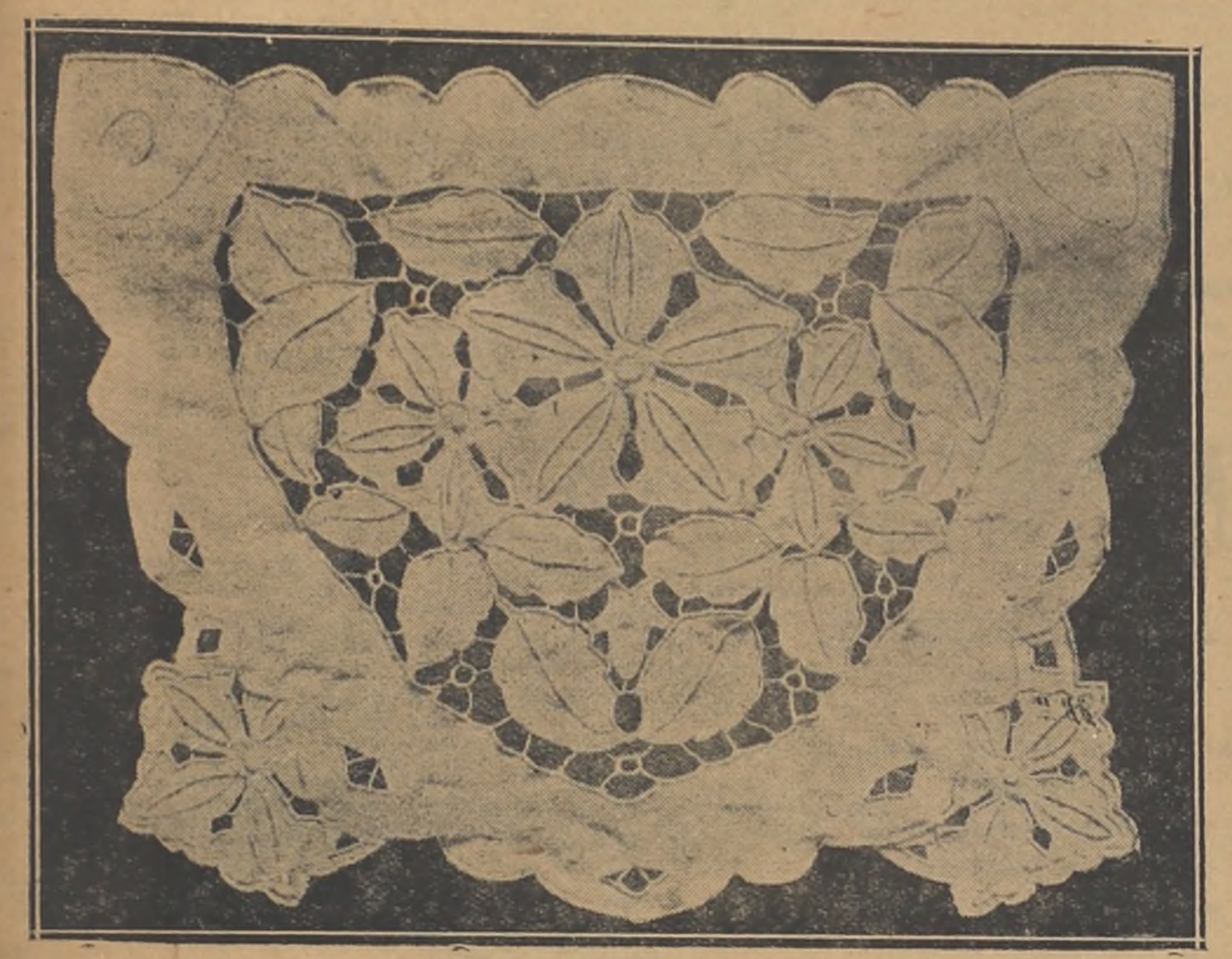


BORDADO EN BLANCO :-: VELO PARA UN SILLÓN PEQUEÑO

Para un silloncito que tenga el respaldo muy estrecho, servirá este pequeño velo con el dibujo grande que sin embargo, lleva pocas bridas — lo que equivale a decir que será fácil de hacer y que además será muy sólido.

El dibujo representa grandes corolas de clematitas, cuyos contornos se bordean a punto de festón. En el medio de cada pétalo, se borda al plumetis, un óvalo, bien relleno.

Un punto al plumetis indica el corazón.



Las hojas van festonadas y con su nervadura bordada al plumetis. El motivo central está limitado por un festón y cortado de bridas festoneadas, mientras un festón señala también la parte exterior del velo.

En la parte alta, dos corolas de clematitas, como las del centro, forman dos puntas acentuadas. El velo mide cuarenta centímetros de anchura por treinta de altura, y es muy fácil de lavar, pues con el roce de los trajes, pronto perdera su blancura primitiva.

son responsables de gran número de enfermedades y muy principalmente de las que afectan al tubo digestivo.

Esta responsabilidad no es directa, puesto que no consiste en los alimentos mismos, sino en el mal uso que de ellos hacemos, no sabiendo ingerirlos en condiciones de perfecta utilización.

En efecto, es el hombre el único ser de la creación que no prescinde de la leche después de la lactancia. La leche, que desde la glándula productora pasa al estómago del recién nacido, no puede causar ningún trastorno fisiológico; pero la leche, puesta en contacto del aire, sufre profundas modificaciones, pierde su temperatura original (condición indispensable a su estabilidad) y se *desequilibra*, físicamente primero y químicamente más tarde. Pocas horas después de extraída, ya no es la leche un liquido vitalizado, y para conservaría en condiciones de aprovechamiento, es preciso homogeneizarla, hervirla o esterilizarla, envasándola en recipientes adecuados si se la destina a lejanas exportaciones.

La leche así manipulada, ya no es recomendable para un recién nacido, pero pueden consumirla los adultos, sin exponerse a grandes riesgos, siempre y cuando sepan tomarla.

Como tomamos la leche?... En bebida, azucarándola y mezclándola con infusiones o cocimientos aromáticos de té, café, malta o chocolate, y a veces añadiéndole yemas de huevo. Pues bien, cualquiera de estas substancias convierte a la leche en un alimnto demasiado excitante, por exceso de azúcar o por exceso de grasa.

Y aún todo esto sería perdonable, si supiésemos ingerir estas mezclas, que, por regla general vertemos en el estómago como si se tratase del único líquido verdaderamente potable: el agua.

Los niños insalivan la leche, merced a los movimientos mandibulares que hacen mientras maman, con estos movimientos y la enérgica succión que produce el vacío, fluye a la boca abundante saliva, con la cual la leche se alcaliniza y peptoniza en parte sus albuminoides, resultando así una previa digestión bucal, que facilita la función encomendada al estómago. Por eso los niños solo sufren indigestiones de carácter mecánico, bedidas a la cantidad excesiva que han tragado.

Los adultos en cambio, deben la leche, y como la leche no es una bebida, sino un alimento líquido, cuya transformación no está encomendada exclusivamente al estómago, de ahí que ella produzca con tanta frecuencia, trastornos intestinales.

Si no se tolera bien la leche, se perscribe el agua de cal, el bicarbonato, café, té, menta, o cualquier otra substancia que puede hacerla de más fácil digestión.

Nada de esto es necesario sin embargo, para el que conozca el mecanismo íntimo de la digestión láctea, y sepa que para que la leche sea digerida, aún por aquellos a quienes más repugnancia causa, basta masticarla.

Si esto ocurre con la leche, cuyas albúminas están solubilizadas. ¿Qué ocurrirá con los purés y las sopas hechas con pasta, arroz y pan?

Ocurre sencillamente que con el uso de estos alimentos (que no se mastican) se crea y se sostiene, durante toda nuestra vida, un estado de catarro gastro intestinal crónico, producido por la imposibilidad de utilizar alimentos que llegan al estómago, sin la preparación debida.

Duración de las visitas de sociedad y deberes de la dueña de casa.

La analogía de gustos o la importancia de los asuntos a tratar, así como la intimidad que existe entre visitantes y visitados, hacen que varíe el tiempo que a las visitas debe dedicarse.

Por regla general, cuando la persona visitada deja de hablar o contesta con monosílabos, nos advierte — involuntariamente a veces — que el motivo de la visita ha cesado, y por eso, no se debe dar lugar a estas manifestaciones ni practicarlas.

Como "de todo hay en la viña del Señor" encuéntrase a veces personas tan desconsideradas, que no se preocupan de los quehaceres de aquellas a quienes visitan y así, consumidas por el aburrimiento, van arrastrando su existencia de casa en casa, sin hallarse bien en ninguna parte.

El primer deber de la dueña de casa, en lo que atañe a las visitas, es el levantarse siempre que entre alguna persona en la sala ya sea señora o caballero, aún cuando antiguamente la señora permanecía sentada cuando era un hombre el visitante.

La más completa igualdad ha de presidir en todas las atenciones y saludos de la señora que recibe. No ha de mostrar predilección ni antipatía por nadie, y a todos ha de prodigar sus frases amables y sus sonrisas.

Cuando en una visita se reúnen personas enemistadas, cuidará con exquisito tacto que pase inadvertido el estado de aquellas relaciones, y atenderá por igual a todos los visitantes, a fin de que ninguno crea que está de más.

Tampoco debe insistir la señora de la casa en tomar el bastón y el sombrero de un visitante o en que lo deje aquí o allí, pues no convence prestar demasiada atención a estos detalles. Tampoco debe mostrar una prisa exagerada en que se sienten los que nos visitan, pues es a veces cómodo el hablar de pié, cuando se está delante de una dama. Existen algunas señoras que no sosiegan, hasta que se sientan las personas en el sitio que ella desea, y este exceso de obsequiosidad hace muchas veces que no se esté a gusto, puesto que la sencillez en la manera de recibir es la que allana dificultades y rompe el hielo de la etiqueta.

La masticación

Los alimentos líquidos, leche caldos, y también los semi-líquidos: purés, sopas, huevos batidos, etc.,

PASATIEMPOS

CHARADA CON PREMIO

A la temible ronda compuesta por: Bernardo del Carpio, Ralph, Paul Rionne, Juan Sergio, Pensatore di verano y Tannhauser.

¡Jamás el velo de Isis
podréis vehementes *total;*
a *prima* del duro suelo
vuestro anhelo quedará,
porque vuestras *dos primera*
nunca, colegas, podrán
hundirse en la nieve y rosa
de mi carne escultural!

La Sulamita.

"*Los ex hombres*, novela de *Máximo Gorki*, encuadernada, es el premio que ofrece *La Sulamita* para ser sorteado entre quienes, antes del próximo miércoles, envíen a "*Mundo Uruguayo*", la solución exacta de esta bonita charada.

ANAGRAMA

A Rita Reforti

¡MADOLO TE RENDIRA!

Mandolo te rendirá
con bellas frases de amor,
después que el nombre descifres
de este anticuado escritor.

Violeta de los Alpes.

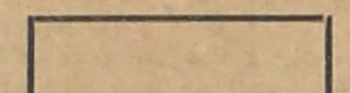
ANAGRAMA

A Bernardo del Carpio.

¡OH, CUAN MALO, ADA!
FINGIR AFECCION
CARIÑO; ES UN...

Sublime canto musical y su autor.

Italia.
(San José).



FRASE INTERPRETATIVA



Mozart y Empereur.

CHARADA

A Brehamd, amistosamente.

Mediodía

Con su voz clara, canta la campana;
las doce. Una gran jaula es el taller;
de él sale la obrerita, contagiándonos
la alegría que emana de su ser.

Reidora, parlanchina; son sus ojos
los dardos que dispara el dios Amor.
La *solución* tarea no ha robado
de sus frescas mejillas, el color.

Parece que *dos prima* con *tercera*
para ella, esa vida de dolor.
Es luz, es alegría al mediodía,
es rayito de sol, es ave y flor.

Actea.

COMPRIMIDO

A Lapicito.

COMEDIA

Omega Mu.

ANAGRAMA

A Lord Lister.

¿AMASTE UN COLEGA?
DANIEL AMADO RIOS

Tú también debes buscar
en mi modesto anagrama,
cuatro colegas, que fama
han logrado conquistar.

Daniel Amado Ríos.

ENIGMA

Hago bien a todo el mundo
sin moverme de mi puesto;
doy abrigo, doy apoyo
al cansado caminante;
a veces soy pequeñito
y a veces soy un gigante
y sin que yo a nadie pida
tengo perfumes y cantos.

Míster Húnter y Misia Della.

ANAGRAMA

TOMAD MAL NEGRA

Una simpática estrella
tan buena actriz como bella.

Esthercita Love.

ANAGRAMA

A LA PRIMERA,
GRAN SALVE, RETALA

Dicho de actualidad.

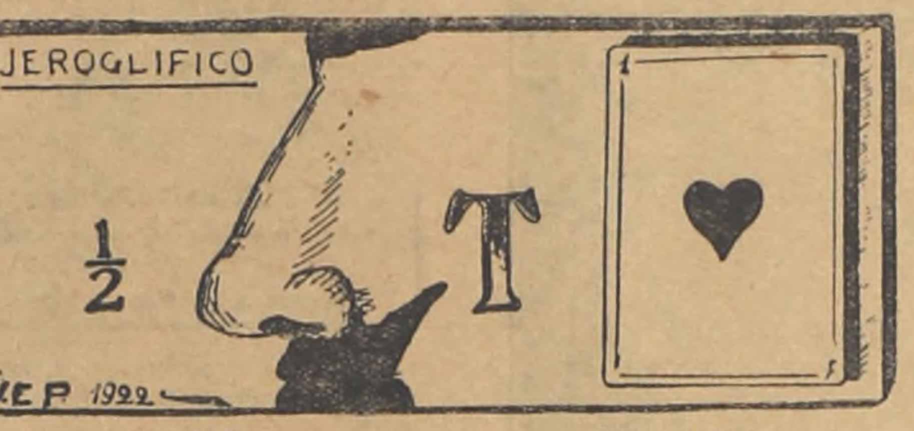
Milor.

ANAGRAMA

¡EPA! ¡MIS PATOS!

La conocen, ¿verdad?

Héctor.



CHARADA

a El de la bolsa.

Caballero en tus propias ilusiones
y escudado en tu Fe y en tu Esperanza,
contra la oscuridad, mil rayos lanza
y rodará esa *todo* de follones.

Sea el mote viril de tus blasones
El "*Fiat Lux*", y tu amor propio, la lanza
que jamás quebrarás, y en tu pujanza
sea *dos un* la razón de las razones.

Y al fin el necio rodará en el lodo,
y quedará el canalla bajo todo
lo inmafe, lo satánico y lo vil,
y, digna de que en cánticos se rime,
donde *tres* lo magnánimo y sublime,
será alzada tu gloria varonil.

Domardo.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

Dedicado a Hamlet.

DIA
N
MAL
U
DIA

Adonai.

CHARADA

A Lohengrin.

Vil Ortruda me induce a pedirle
se descubra el gentil caballero,
mas no quiero cual Elsa exigirle
que rompa el encanto, que rompa el misterio.

En su *todo* gentil lo vi envuelto
como al príncipe azul del ensueño;
la *dos prima* genial de su vida
no esconde la *un prima* que lleva, de acero.

¿Qué me importa su vida de hazañas,
las conquistas del gran caballero,
si a mi alma le encanta el ingenio
que todo lo envuelve con dulce misterio?

Elsa.

LOGOGRIFO

A La Flechita de Cupido

1 2 3 4 5 6 7 8
4 2 1 8 3 4
1 5 4 7
4 5 4 3 4
2 3 1 3
2 1 8 7
7 6 3 4 7 5
8 7 6 5 4 3 2 1

1, 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8: Colegas.

Tannhauser.
(Durazno).

ANAGRAMA

A El

SALA DE BELLO

No es la sala de Bello; este es el nombre
de un colega de fama y de renombre.

Benedicto XV.

ATARDECER

Charada

A Lohengrin

Era una *fin segunda* la tarde que moría;
vagaba una *inicial tercera prima*
suplime y magistral,
y en su *dos* con *final*, el alma mía
fué *tercia* con *segunda* sugestiva
que impelía la vida a conquistar.

Y fuí *fin* con *segunda* cual la tarde;
prima segunda todo lo que arde
mi propia *tres y dos*: es su visión.
Era *total* entonces, hoy es sangre,
arrojé los harapos del cobarde
y canté de los parias el dolor.
¡Ya es incendio de amor mi misma tarde!
¡Voy al ocaso como lo hace el sol!

San Juan Bautista.

ROMPECABEZAS-ANAGRAMATICO

A	E	A	R
I	P	C	R
T	R	L	I
R	T	O	A
H	CH	D	E
W	E	G	E

Película americana y su intérprete principal.

Conrado y Alfredo.

PALABRAS A COMPLETAR

MATES MANO AMAR
MARIDO ESTOS
EMA CAMA MANÍ

Perlette.

FRASE HECHA A LOHENGRIN

BELKIS

CHARADA

En su *prima* con *final*,
con *primera dos tercera*,
como madre verdadera,
Rita mima a su zorzal.

Cáusame *dos* con *final*
contemplar cuán *solución*
a tomar sol matinal
lo *final prima* al balcón.

Arachana.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A la formidable pareja Rita Reforti y Mandolo.

VA $\frac{V}{A}$ VA
TA

Brehamd.

ANAGRAMA

Al Vizconde de Carma, retribuyendo.

IR DO IZA FIRPO

Ir a esa do Firpo iza
su título de campeón sudamericano
fuera mi gusto y mi mayor anhelo,
para estrechar tu mano.

Presidente de fama
hay en este anagrama.

Penstaore di verano.
(Santa Lucía).

METATESIS COMPRIMIDA

1 ANIMAL

2 1 5 3 4

Virrey Elío.

ANAGRAMA

ERRE... I DURARE?
FADO

Del periodismo es figura
y de la literatura.

Porfiada.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A La Sulamita.

1
NOTADANOTA
B

Princesa de Borbón.
(Santa Lucía).

CHARADA

A La Sulamita y Violeta de los Alpes, afectuosamente.

¡Oh, quién pudiera contemplar el vivo
solución de paganas hermosuras!
¡Oh, quien pudiera traducir las puras
líneas ideales sin el manto esquivo!

¡Desechad el temor, que no es lascivo
el deseo de ver vuestras tersuras...
como no hay impudicia en hermosuras!
¡Dejad que corra el fauno fugitivo

cual un *segunda* tras de los placeres!
¡Dejad que aúlle la "*insalente ronda*"
si *tercia dos* la flauta en esta fronda!
Un Arte, nunca os llamarán "*mujeres*"...
¡seréis ninfas, sirenas, castas diosas,
dos con *tercera*, musas, astros, rosas!

Bernardo del Carpio.

CHARADA

Muy afectuosamente, a Gitanilla.

Quisiera ser la *todo* que adorna tu cercado
y, al despuntar el alba, su fragancia de da
yo quisiera ser *todo* y, cortinas formando
estar siempre a tus puertas pudiera al fin lograr

Quisiera ser un ave y en esa *todo* oculto
diariamente mi canto hasta ti hacer llegar;
quisiera que tú fueras el agua que a esa *todo*
tus manos, con frecuencia, le fueran a brindar

Quisiera ser la *todo* que se un *dos tres graciosa*
y que *tercera* albergue a pajarillos mil
quisiera ser la *todo* que tú cuidas celosa
y *cuarta* tus manitas caricias recibir

Quisiera ser la *todo* que *un dos tres repetida*
en tu cerco, se yergue con gracia sin igual;
yo quiero que tu mano me *un dos cuarta* si un día
el importuno viento me quiere derribar

Cuida mucho esta *todo* que luego, generosa,
quizás cual recompensa te *tres quista suflor,*
¡Qué feliz me sintiera si de tu alcoba hermosa
prima esta verde *todo* me transformara yo!

Morocho feo.
(Isla Patrulla)

TORNEO EXTRAORDINARIO DE FIN DE AÑO

Lemas recibidos: *Ars, Ingenio, Fortaleza, Dolorense, Sin lema, Sin pretensiones, Al de la bolsa, Actea, Ninfa, Visión de ayer!, Cyrano, Pasatiempos, Lila Lee, José Armando, Sócrates, Philidor, Lux, Resaca, Panteísmo, Argos, Lila Lee (2), Parthenón, Long life, Potro y lazo, Por la razón y no por la fuerza, Chocho, Noche veneciana, Estoicismo, Ko, Montevideo ingenioso, Cosecha, Alem, Alfa, Philidor.*

NOTA IMPORTANTE: Rogamos se nos envíe el sobre con el pseudónimo correspondiente al lema *Chocho.*

SOLUCIONES DEL NUMERO 204

Anagrama con premio de Faunomanco: Leonardo da Vinci; *Anagrama de La Rebelde*: Tosca, Norma; *Anagrama de Oxe*: Adolfo Agorio; *Logogrifo de Policarpa Salavarrieta*: Gauchito; *Acróstico de Lirio del Valle*: U, oro pluma, Uruguay, sauce, Aar, y; *Charadístico de Sola en la playa*: Barcarola; *Frase Hecha en figura de Belkis*: Un amor mata a otro amor; *Logogrifo de Stella Maris y La Reina Mab*: Crisantemo; *Jeroglífico Comprimido de Dolora* (Unión) Una pelea entre dos sastres; *Anagrama de Chocha* (Santa Lucía): Río Amazonas; *Charadístico de Italia* (salió, por error, con el título "Jeroglífico"): Avellana; *Jeroglífico Comprimido de Rita Reforti y Mandolo*: Solicito un puesto aquí; *Intríngulis de Bibi y Zozo* (Canelones): Sometemos; *Anagrama de Homero*: Tirso de Molina; *Jeroglífico Comprimido de Otro Tony*: Cleopatra sació vanidosas ideas; *Charada de Juan Sergio*: Villano; *Jeroglífico Comprimido de La Sulamita*: Un confín alcanzó; *Comprimido de Parsifal*: Parsifal; *Anagrama de Omega Mu*: Ismael Urdaneta; *Anagrama de Sigma*: La vida comienza mañana; *Anagrama de Rita Reforti y Mandolo*: Novejarque. Rino; *Anagrama de Maestrita*: Violeta de los Alpes, La divina Eulalia, Una más, Todas nosotras, Actea, Rita Reforti y Mandolo, Lohengrin, Leonidas, Bernardo del Carpio, Centauro, Hamlet, Omega Mu, Siremo; *Anagrama de Centauro*: José Enrique Rodó; Ariel; Motivos de Proteo; *Comprimido Interpretativo de Lapicito y Oxe*: Ebano; *Charada de Harija*: Tristemente; *Anagrama de Farnum* (Santa Lucía): Artigas.—El éxodo del pueblo Oriental.

MARCONIGRAMAS

Elío. — De acuerdo; queda usted incorporada a las huestes ingeniosas. Sus trabajos irán a su turno. Saludos.

Elsa. — Excelente su anagrama. ¿Conque hay un *pero!* ¡Maldita conjunción adversativa! Tengo el placer de reiterarle mi estimación.

J'aime beaucoup. — Cualquier clase de pasatiempos — siempre que ello sean ingeniosos — se acepta en esta sección. En lo que respecta a su advertencia, dejemos la etiqueta extranjera en paz... Yo juzgaré a la vista de sus juegos, pues pienso como Santo Tomás: "*ver para creer*"... Me complace en extremo su entusiasmo y retribuyo sus atentos saludos.

Margot y Pochocha Goyri, Beb, La Rebelde, Julieta, Hada Azul, Inglés. — Recibidas sus soluciones. Gracias.

A todos, afectuosos saludos de.

Lohengrin.

El Conde y el Chofer

I

Eran las cuatro de la mañana cuando el conde salió del club. El portero despertó a chófer, que dormía, y el conde tomó asiento en el auto", que desde las once de la noche le aguardaba delante de la puerta.

—¿A casa, señor conde? — preguntó el portero humildemente, después de haber cerrado la puerta del coche.

—No — dijo el conde. — Que el chófer vaya al Bosque, a un sitio donde haya poca gente...

El portero transmitió al chófer la orden de ir al Bosque, y saludó lleno de respeto. El motor se puso en marcha, y, por las calles vacías, al cabo de cinco minutos el vehículo rodaba por la avenida Andrássy.

El conde se dejó caer en su asiento. El céfiro matinal acariciábale tiernamente, como la madre al hijo enfermo. En aquella madrugada de junio el conde se hallaba melancólico y hasta abatido; sentía asco de la vida y hasta de los juegos de cartas. Durante la noche había perdido 170.000 coronas, diciendo maquinalmente cada dos minutos: "Doy". En aquel momento no se lamentaba ya por su dinero, sino que más bien sentía vergüenza por haber resultado vencido frente a un joven aficionado. En aquella madrugada se sentía viejo y completamente inútil en el umbral de su cuadragésimosexto año.

—¡Qué vida! ¡Qué vida! — murmuró, sombrío—. ¡Mi chófer mismo lleva mejor vida!

Pero el chófer no sabía que llevase mejor vida, y con la rabia tranquila del criado que cumple una orden dirigió el coche hacia el Bosque.

II

Fuera, en el Bosque, la vida era agitada.

Por la avenida Estefanía rodaban los coches, y en ellos parejas, sentadas las mujeres sobre las rodillas de los hombres.

Aquello le recordó al conde el amor. Aquello le recordó también a su amiga, que probablemente no iría a ver hasta el día siguiente o al otro. Entonces el conde pensaba con cierto desprecio en su amiga, una mujer hermosa y gruesa, que le era estúpidamente fiel y que con bastante prudencia prestaba dinero con alto interés a jóvenes de buenas familias que financieramente se hallaban en la penuria. En aquella madrugada el conde vióse atormentado por un vago deseo: deseaba limpieza, un gran baño para el espíritu, como siempre que sufría una pérdida de importancia.

Suspiró con más desahogo cuando saliéndose del corso del amor, tomó el chófer el camino que iba hacia el Museo de Comercio, hacia aquel lugar solitario del que han tomado posesión los suicidas, arrojando de allí a los enamorados.

—¡Qué vida! ¡Qué vida! — repitió el conde, pero ya con menos convicción.

Allí, en un espacio reducido, no veía más que árboles y breñas, un trozo de cielo y la soledad virgen. Aquello le calmó un poco.

III

Pero delante del Museo de Comercio, sobre un banco, estaba sentada una muchacha.

El conde se sorprendió al ver a aquella muchacha. Sus ojos sagaces descubrieron en seguida que aquella muchacha no estaba allí sentada porque debiera estar allí sentada. La muchacha era delgada y elegante; mas parecía pesar sobre ella un gran desconsuelo. Veíase claramente que se había pasado allí toda la noche; se hubiera visto aunque no hubiese tenido en la mano el pañuelo humedecido por las lágrimas.

Sin un objeto especial, el conde hizo detener el coche y saltó a tierra, dirigiéndose hacia la muchacha.

Era una hermosa muchacha, alta, delgada, rubia, con fina nariz, nerviosa, y esa boca no demasiado pequeña que distingue a la mujercita de carne y hueso de una muñeca de porcelana.

Saludó el conde, y la muchacha no contestó. Volvió la cabeza.

—Perdóneme usted, señorita — dijo el conde, cariñosamente—; no la hubiera importunado si no hubiese visto que le pasa a usted algo...

La muchacha apretó los dientes como quien está decidido a no decir "esta boca es mía" pase lo que pase. Pero involuntariamente miró al conde, que en aquel momento, bajo la impresión de la pérdida de 170.000 coronas, estaba simpáticamente melancólico. El tono cariñoso del conde aumentaba la distinción de su aspecto. Y la muchacha suspiró casi involuntariamente, mas en realidad obedeciendo a la superioridad del conde, vacilante e insegura:

—¡Oh, no me pasa nada!

—No lo niegue usted — dijo el conde con un enternecimiento que inspiraba confianza—. A usted le pasa algo, una preocupación o una pena, y yo la ayudaré. No me interrumpa usted, no proteste; es usted todavía una niña, mientras que yo soy ya un viejo, y usted me obedecerá.

Entonces los ojos de la muchacha se llenaron de lágrimas; pero el conde prosiguió cariñosamente:

—No tema usted nada; yo no pido explicación de cómo y por qué está sted de ese modo, a las cuatro y media de la mañana, sobre ese banco, donde probablemente ha pasado usted la noche. Y no pretendo nada de usted, ni siquiera que me entere de su dolor. Ni siquiera siento curiosidad por saber su nombre. Pero sería para mí una gran alegría, una gran dicha, si en esta mañana, para mí triste, viese sonreír a alguien; si pudiese transformar a un ser triste en un ser alegre. Sonría usted, y entonces yo también sonreiré...

IV

Al decir esto, el conde metió sus dedos en el bolsillo del chaleco, donde había guardado los billetes de Banco al alejarse de la mesa de juego, y dejó caer todo lo que llevaba sobre las rodillas de la muchacha. Fué un movimiento elegante y rápido, aunque un poco orgulloso, cuyo carácter ofensivo vióse aminorado por la importancia de la suma: 1.500 coronas en cinco billetes de cien y uno de mil, un poco arrugado.

Cuando la muchacha vió todo aquel dinero lanzó un grito y se cubrió el rostro. Después hizo un gesto, como si quisiera besar la mano del conde.

Pero el aristócrata, que se sentía ya muy dichoso, hizo un gesto de rechazo:

—¡Adiós, y no me agradezca usted nada!

Después silbó al chófer. La muchacha miró ante sí, con los ojos desmesuradamente abiertos y asombrados, como si no supiese dónde estaba y qué era lo que sucedía.

—Llevarás a la señorita donde ella te ordene — dijo el conde al chófer.

—¿Y el señor conde? — preguntó el chófer con respeto.

—Volveré a pie.

Después se puso el sombrero y, sin mirar hacia atrás, se alejó sin saludar.

V

El conde era muy dichoso.

Se sentía contento por haberse desembarazado de aquel dinero, que le agriaba con el recuerdo de una batalla perdida. Estaba contento por haber socorrido a aquella pobre muchacha. Se sentía orgulloso por no haber aceptado ni una mirada de reconocimiento siquiera. Y, sin embargo, la muchacha era hermosa. Hasta estaba satisfecho por haberse vuelto a pie del Bosque. Aquella mañana, a las cinco menos cuarto, considerábase un hombre bueno, un hombre grande. Y este sentimiento suele ser muy raro entre las personas que a dicha hora están aún en pie.

Y con ese sentimiento durmió, tranquilo y contento, hasta las tres de la tarde.

VI

Cuando a las cuatro tomó asiento en el automóvil, acordóse de su aventura matinal, y, mas bien por aburrimiento que por curiosidad, preguntó al chófer:

—¿Dónde llevaste a la señorita?

El chófer, que cerraba en aquel momento la puerta del coche, respondió brevemente, pero con una humilde sonrisa:

—A mi casa, señor conde.

Eugenio Heltai

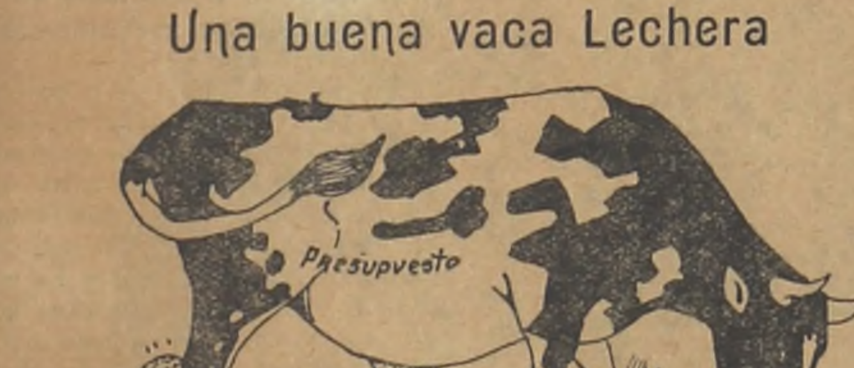
NO HAY QUE HACER EXCESOS

No es sólo la mala calidad de los alimentos lo que provoca las enfermedades del estómago, es también la cantidad, es decir el abuso que da origen a las malas digestiones y al ardor, dolor, acidez, pesadez, etc.

Cuando se sienten estas molestias, es muy fácil corregirlas de inmediato, acudiendo a una cucharadita de sal catálica disuelta en media copa de agua, lo cual suprime rápidamente cualquier molestia del tubo digestivo.

Sal catálica se halla en todas las farmacias.

Una buena vaca Lechera



LA INTELIGENCIA DE LOS ANIMALES



UN PERRO ACTOR DE CINE, que toma parte en una representación de la vida de los esquimales en las regiones polares



Con premios en juguetes

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser **acompañados del** título o explica**ciones de lo** que representan, nom**bre, lirección y edad del pequeño** autor al rspaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, con valiosos juguetes. Todos **los** dibujos que se envíen y tengan algún mérito serán publicados en MUNDO URUGUAYO.


Mi hermanito por Emilio Pedemonte, edad 9 años


De vuelta de la feria Dominical por Ismael R. Nievas, edad 9 años


Bailarina... por Guillermo Suárez, edad 12 años


¿Cuando vendrá una ley protectora? por Roberto Trucco, edad 12 años


"Un partido de foot-ball" por José M. Guibernau, edad 12 años


"Los últimos retoques" por Enrique Queirolo V. edad 13 años


"Paisaje" por María Elena Alves, edad 11 años


"Abuelita" por Eduardo Vernazza, edad 11 años

YUKI - ONNA



Dos leñadores, Mosaku y Minokichi, habitaban en una aldea de la provincia de Mushasi. Mosaku era viejo; Minokichi era un joven de diez y ocho años.

Todos los días iban a cortar leña a cierto bosque situado a unos cinco kilómetros de su cabaña. Para llegar al bosque tenían que atravesar en un bote un ancho río. Las autoridades provinciales habían hecho construir un puente sobre el río; pero éste fué deshecho y arrastrado por las aguas del río en la estación de las grandes crecientes.

Una noche glacial mientras Mosaku y Minokichi regresaban a su cabaña, fueron sorprendidos por una violenta tempestad de nieve. Llegaron más que de prisa a la casucha del botero, pero éste se había ido después de amarrar la barca en la orilla opuesta. Como hacía harto frío para nadar, los leñadores se refugiaron en la casucha, contentos de estar al abrigo de la tempestad. No había cómo ni con qué hacer un poco de fuego: dos viejas esteras eran todo el mobiliario. Aseguraron la pequeña puerta que servía de ventana, y se acostaron sobre las esteras, sin más cobertores que sus capotes de paja. Al principio el frío no los molestaba mayormente; creían que el huracán cesaría pronto.

El viejo se adormeció casi en seguida. Minokichi siguió largo tiempo despierto. Escuchaba los extraños aullidos del viento, el choque de las masas de nieve que golpeaban en la puertecilla de madera. Era una terrible tempestad... El aire se helaba cada vez más y Minokichi temblaba bajo su capone de paja.

Por fin se durmió.

Copos de nieve que caían sobre sus mejillas los despertaron. La puerta de la casucha estaba abierta, y a la claridad intensa de la "luz de nieve" (yuki-akari) distinguió una mujer toda de blanco. Estaba inclinada sobre Mosaku y le soplaba la cara... Su hálito era como un brillante humo blanco. De pronto volvióse hacia Minokichi. La desconocida se inclinó casi hasta rozarle la cara con la suya... Minokichi quiso gritar, pero no pudo articular ningún sonido. Vió que la mujer era muy bella; mas la expresión de sus ojos lo aterró. La desconocida lo contempló largo rato; luego dijo, sonriendo:

—Pensaba haceros morir como al viejo, mas no lo haré: vuestra juventud me llena de piedad... No os haré ningún mal, Minokichi, pues sois un lindo muchacho.... Sin embargo, si contais a alguien, así sea vuestra madre, lo que habéis visto esta noche, lo sabré y os mataré. ¡Acordaos de mis palabras!...

Dicho lo cual, la desconocida incorporóse y se fué.

Inmediatamente Minokichi sintióse dueño de sus movimientos. Se levantó de un salto y corrió afuara a mirar... La dama, toda de blanco, había desaparecido, y la nieve entraba a grandes ráfagas en la casucha. El joven volvió a cerrar la puerta, reforzándola lo mejor que pudo... Pensó que sin duda el viento la había abierto; que lo que había tomado por la silueta de la mujer no era más que el reflejo de la "luz de la nieve"... No obstante, tenía sus dudas. Llamó a Mosaku, y quedó espantado al ver que el viejo no le contestaba. Entonces extendió las manos tanteando en la obscuridad... Sintió bajo sus dedos la faz helada del viejo leñador.

Mosaku estaba muerto....

Al amanecer el huracán cesó.

Poco después el barquero regresó a su choza. Halló a Minokichi desmayado junto al cadáver del viejo leñador. Una recia fricción lo hizo volver en sí. Pero no podía tenerse en pie; estuvo largo tiempo enfermo de resultas de aquella noche de tempestad. Sintió vivamente la muerte de su viejo amo, mas no habló a nadie de la visión que había tenido.

Cuando se sintió restablecido, reanudó el trabajo, Todas las mañanas iba solo al bosque y volvía al anochecer con su pesada carga de leña, que su madre llevaba en seguida a vender a la ciudad.

Así transcurrió un año.

Un anochecer, al regresar Minokichi a su cabaña, pasó delante de una joven que caminaba en su misma dirección.

Era alta, esbelta, muy bella; contestó al saludo del leñador con una voz muy suave, parecida al gorjeo de un pájaro. Interesado, Minokichi amenguó el paso, y comenzaron a hablar. La joven se llamaba O-Yuki; acababa de perder a sus padres; se encaminaba a Yedo, en cuya ciudad una familia amiga le había ofrecido un puesto de criada.

Minokichi se sintió encantado por la hermosa extranjera. Mientras más la contemplaba, más le parecía bella. Le preguntó si tenía novio: sonriendo, la joven le contestó que no. A su vez, ella quiso saber si Minokichi era casado. Este le dijo que vivía solo con su madre y que aun no habían hablado de ninguna "honesta nuera".

Después de estas recíprocas confidencias siguieron caminando en silencio. Mas, como reza el proverbio, "cuando el deseo anda de por medio los ojos hablan tanto como la boca..." Al llegar a la aldea de Minokichi, éste suplicó a O-Yuki que llegara hasta su cabaña, donde descansaría un rato.

O-Yuki pareció titubear unos instantes, pero concluyó por acompañarlo... La madre del joven la recibió cordialmente; y encantada por la seducción que irradiaba de toda su persona, sintió por ella un afecto espontáneo. Concluyó por convencerla que no se marchara ese día. Ya tendría tiempo de ir a Yedo.

Lo cierto es que O-Yuki nunca fué a la ciudad.. Permaneció en la cabaña de Minokichi, en calidad "de honesta nuera".

O-Yuki era tan laboriosa como bella. Las últimas palabras de su suegra, antes de morir, fueron de cariño y de admiración hacia ella.

O-Yuki dió a luz diez hijos, todos vivos, sanos, hermosos y de una blancura deslumbradora. Los aldeanos la creían dotada de una fuerza sobrenatural, pues en tanto que las demás campesinas se marchitaban y envejecían prematuramente, O-Yuki, a pesar de haber sido diez veces madre, parecía tan joven y fresca como el día de su llegada a la aldea.

Una noche, luego de haber acostado a los niños, O-Yuki cosía cabe una lámpara cuyo resplandor lácteo inundaba su faz. Minokichi la contemplaba silenciosamente. Después de un largo rato de contemplación la dijo:

—Al veros así, con el rostro iluminado por esta suave claridad, recuerdo una extraña aventura que me sucedió cuando tenía yo diez y ocho años... Era una mujer tan bella como vos... Se os parecía asombrosamente...

Sin levantar los ojos de su labor, O-Yuki murmuró:

—Habladme de ella... ¿Dónde la habéis visto?

Entonces Minokichi le narró la terrible noche pasada en la casucha del barquero. Le describió a la Dama Blanca, que después de inclinarse sobre el viejo leñador se había acercado a él, sonriendo, hasta casi rozarle la cabeza con su faz.

Y continuó:

—Fué la única vez que, despierto o en sueños, he visto una criatura tan bella como vos... Sin duda, aquél era un ser sobrenatural... ¡Me daba miedo!... ¡Mucho miedo!... ¡Era tan blanca!... En verdad, ¡nunca he sabido si fué un sueño que tuve, o si, realmente, ví a la Dama de la Nieve!

Al oir estas palabras, O-Yuki arrojó lejos de ella la labor y se levantó amenazadora. En seguida, acercándose a su esposo, sentado en el suelo, le gritó:

—¡Soy yo la que habéis visto!... ¡Yo... O-Yuki!... ¡Os había prevenido que os mataría si referíais a alguien lo que habíais visto aquella noche de tempestad! ¡Cumpliría de inmediato mi palabra si no fuera por esos niños que duermen en la estancia vecina!...

A medida que hablaba su voz se iba debilitando cada vez más, hasta parecerse a la queja del viento...

O-Yuki se disipó en un vapor blanco, fino, chispeante, que se fué elevando en espirales hasta las vigas ahumadas del techo, y desapareció, vacilando, por "el agujero para el humo".

Nunca más la volvieron a ver....

Lafeadio Hearn

NOTAS

¿Por que es apreciado el Iodo como fortificante?

Se dicen que después de la guerra, en los países europeos y especialmente en Alemania se ha estudiado intensamente el iodo en todas sus formas, pues ha sido el fortificante del organismo que ha dado mejores resultados. En estos estudios ha nacido el iodo viotónico, nombre que han dado a una clase de iodo orgánico inofensivo muy fácil de administrar a niños y adultos por su buen paladar.

Este medicamento se ha hecho tan popular que las personas débiles lo toman como perservativo de la tuberculosis y otras enfermedades contagiosas, pues tonifica la sangre por aumento de los glóbulos blancos. El iodo viotónico es muy recomendable en los niños, pues favorece su desarrollo. En nuestro país ya se encuentra este producto con facilidad.

VISITA DE LA DELEGACION DE ESCRIBANOS ARGENTINOS



Delegación notarial argentina a su llegada a nuestro Puerto



Banquete con que los escribanos uruguayos obsequiaron a la delegación de sus colegas del vecino país

NOTAS DIVERSAS



Visita realizada al Centro Gallego por la delegación de la Biblioteca Americana



Homenaje realizado en el Centro Militar y Naval, en honor del agregado militar de la Legación del Brasil



Concurrentes a la fiesta celebrada en el 1.° de Artillería con motivo del aniversario de su creación





Dos interesantes notas de la Fiesta de la Familia desarrollada ultimamente en la Parva Domus

Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co.